CERVANTES

Y SU AMENO COLOQUIO EN LA SIERRA MORENA DE SEVILLA

Ignacio Gómez

Ilustraciones: Jesús Rubio

CERVANTES
Y SU AMENO COLOQUIO EN LA SIERRA MORENA DE SEVILLA

Ignacio Gómez Galván

© Ignacio Gómez Galván

© Portada y viñetas interiores Jesús Rubio

Depósito legal: SE 1805-2016

Edición patrocinada por la Excelentísima Diputación de Sevilla

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro medio, sin el permiso previo por escrito de los titulares del ©

Imprime:

PRÓLOGO

No deja de ser sorprendente que una tierra, en donde el maléfico vicio de la lectura es minoritario, tenga un notable aliento literario que se plasma tanto en escritores nacidos en Guadalcanal como en obras que lo mencionan.

No es objeto de estas líneas hacer un catálogo de autores y de obras que demuestren este aserto, pero es un hecho cierto que en algún momento habrá que abordar. En cualquier caso, Ignacio Gómez, está empeñado que en los niños de Guadalcanal y Alanís, prenda el saludable -insisto en lo de saludable, aunque hay quien piense lo contrario- hábito de la lectura. Entiende por cultura, fundamentalmente la lectura que, no lo olvidemos, reduce la ignorancia, atenúa nuestra vanidad, potencia la imaginación, recupera en nosotros la capacidad de sorpresa que perdimos a medida que nos hacíamos mayores, nos desinstala de peligrosas seguridades y nos permite comprender cada vez más a los que no piensan como nosotros, haciéndonos a la vez que más humanos más ciudadanos.

Es una curiosa casualidad que la conmemoración del cuarto centenario del fallecimiento de D. Miguel de Cervantes haya coincidido con el hallazgo de un manuscrito anónimo, sobre una estancia de Cervantes en nuestra villa que junto con otros personajes de la época: Juan de Castellanos de la vecina localidad de Alanís,

Diego de Funes, Jerónimo de Ortega Valencia y Francisco Muñoz de la Rica, de Guadalcanal, celebraron una larga comida en el mesón de El Toro, de nuestra villa.

Es por tanto una oportunidad única para darlo a la luz. Además, matando dos pájaros de un tiro, dicho que viene al caso en un pueblo de tan acrisolada afición cinegética, Ignacio Gómez ha aprovechado la ocasión de insertar en el texto unas ilustrativas notas que explican pasajes de la historia de Alanís y Guadalcanal.

Habrá quien arguya que el Quijote es demasiado como lectura iniciática, pero son tantos los tesoros escondidos en este monumental tratado de ironía, que será provechoso leerlo más de una vez a lo largo de la vida. Este improvisado prologuista espera y desea que se cumplan los fines de esta edición, y que los beneficios que se derivan del cultivo de la mente prendan en los adolescentes guadalcanalenses y alanisenses. La publicación de este texto se produce cuando Guadalcanal tiene al mismo tiempo el mayor número de bienes sociales de su historia y, paradójicamente, quizás el menor número de habitantes.

Esta elevada renta cultural per cápita es a la vez un lujo y una responsabilidad para las nuevas generaciones, que son las que tienen en sus manos el futuro de sus pueblos.

José María Álvarez Blanco
Abril 2016

EN EL MESÓN,
Y EN LA VIDA,
CLIENTE PRUDENTE,
CLIENTE FELIZ.
EL TORO
RUSIO

GUADALCANAL, ZAGUÁN DEL PARAÍSO.
RUSIO

Pliego uno[1]

Guadalcanal…de 1592, en el Mesón de El Toro[2], que en esos momentos se encontraba lleno, se podía oír la algazara que hacían pecheros, acemileros y otras personas, que abarrotaban las mesas.

El lugar era una sala concurrida a diario por numerosos sujetos de paso en la villa y por sus parroquianos habituales. De amplia planta, dieciséis inmensas columnas de madera sostenían otros tantos maderos del mismo material y de no inferiores dimensiones, completándose el techo con dos centenares de alfajías. La pared de la derecha estaba ocupada por treinta y dos toneles de vinos de diferentes cosechas de

[1] Debido al mal estado del manuscrito que hemos encontrado, existe parte que ha sido imposible de transcribir, por lo que durante el relato habrá algunas lagunas, que no hemos podido completar. (Nota del editor)

[2] El Mesón al que se refiere el narrador estaba situado en la actual calle Jurado, cerca del pilar de la Cava, en Guadalcanal (Nota del editor)

Guadalcanal, Alanís, Constantina, Maguilla y Cazalla. Una veintena de mesas rodeaban la enorme chimenea que presidía en el centro de la estancia y donde humeaban calderos repletos de gachas, caldereta y otros manjares de la tierra. El humillo que brotaba de las perolas se mezclaba en el aire con los rayos de sol que entraban por sus amplios ventanales, desde los cuales se podían divisar con precisión los perfiles azules de la Sierra del Agua y las marrones piedras que sustentaban la robusta e inacabada torre del campanario de Santa María.

En la mesa situada junto a la ventana que comunica con el corral, estaban sentados cinco hombres de varias edades. Allí me dirigí y tomé asiento en la mesa más cercana, que en ese momento abandonaron unos arrieros de Constantina.

Ocupé la bancada que me situaba frente a ellos y así puede distinguir con claridad a los cinco comensales. Ignoro el tiempo que llevaban en el Mesón, pero la charla era muy distendida y animada. Según pude averiguar por sus conversaciones, el que tenía frente a mí, era el clérigo natural de Alanís, Juan de Castellanos[3], que había venido de las Indias. A su derecha se encontraba Miguel de Cervantes Saavedra, recaudador de su majestad. A su lado Diego Funes,

[3] Juan de Castellanos, nació el 9 de marzo de 1522 en Alanís, fue hijo de Cristóbal Sánchez Castellanos y Catalina Sánchez. Aprendió gramática, preceptiva y oratoria con el clérigo Miguel Heredia, que era conocido de su madre. (Nota del editor)

y dándome la espalda, Jerónimo de Ortega Valencia y Francisco Muñoz de la Rica, vecinos de Guadalcanal estos tres últimos.

En el mesón había bastante ruido, por lo que a pesar de estar tan cerca no todas sus palabras llegaban a mí, más teniendo en cuenta que desde hacía unos años había perdido la audición en mi oído derecho. Intenté dirigir la trompetilla hacia la mesa vecina y esto es lo que creí oír.

—Se lo aseguro D. Miguel —decía Diego Funes—, este vino de Guadalcanal no lo va a olvidar en la vida.

—A fe mía que estoy seguro es verdad —contestó Cervantes— y en algunos de mis libros[4] he de hacer referencia a este vino que, aunque lo había bebido antes, aquí es donde verdaderamente se aprecia su auténtico sabor.

—Tenga en cuenta —dijo Diego Funes[5]— que nuestro vino estuvo presente en la conquista de Granada, pedido expresamente por el rey Fernando y que ha viajado a las

[4] En dos de sus novelas ejemplares hace referencia al vino de Guadalcanal. En Rinconete y Cortadillo dice: "… -*Mucho echaste, hija Escarlata, pero Dios dará fuerzas para todo. –Y aplicándosele a los labios de un tirón, sin tomar alientos, lo trasegó del corcho al estómago, y acabó diciendo-: De* ***Guadalcanal*** *es, y aun tiene un es, no es de yeso el señorico. Dios te consuele, hija, que así me has consolado; sino que temo que me ha de hace mal, porque no me he desayunado*" (Nota del editor)

[5] Diego Funes, natural de Guadalcanal, era hijo de Francisco Funes y María de Santiago, dos años después, el siete de febrero de 1594, marchó a Quito por ocho años. (Nota del editor)

Indias, incluso más que nuestros paisanos[6] y en la actualidad S. M. Felipe II sigue siendo uno de los mejores clientes.

—Confirmo lo dicho por Diego —intervino Jerónimo[7]— ya que en muchos lugares durante mis viajes a América, pude beber el vino de Guadalcanal o, por lo menos, eso decía la barrica.

—No le hagan mucho caso a don Miguel —decía Juan de Castellanos—, que ayer en Alanís me decía lo mismo de nuestro vino.

Cervantes sonriendo por las palabras de Castellanos, dejando la jarra de vino en la mesa, prosiguió el parlamento:

—El objeto de mi visita a esta bonita villa, aparte de conocerla, ya que me han hablado muy bien de ella, es intentar entrevistarme con los hermanos Freire[8]. Me encuentro que tendré que viajar a Madrid dentro de poco tiempo y me

[6] Durante este siglo se trasladaron a diferentes puntos de América, más de quinientos habitantes de Guadalcanal, siendo él mismo uno de ellos. (Nota del editor)

[7] Jerónimo de Ortega Valencia, hijo de Pedro Ortega Valencia e Isabel La Hidalga, el 14 de octubre de 1569 embarcó con destino a Tierra Firme. En 1570 y 1572 volvió a viajar. (Nota del editor)

[8] Cristóbal Freire de Gálvez, religioso de la Orden de Santiago y Comisario del Santo Oficio y Cura propio de la iglesia de Santa María que llegó a ocupar el puesto de Vicario General de la Provincia de León. Su hermano don Francisco Freire de Gálvez, religioso de la Orden de Santiago y después Prior del Real Convento de San Marcos y Capellán de S.M. Costearon la construcción de una capilla (actualmente es la del Sagrario) en la iglesia de Santa María de la Asunción de Guadalcanal. (Nota del editor)

han hablado de un mercader de Sevilla, pariente de ellos, que tiene contactos por todo el reino y me puede ayudar para no viajar con tanto dinero[9].

—Estos hermanos son ambos canónigos en la iglesia Parroquial de Santa María[10], pero creo que el único que está en la villa es Cristóbal —dijo Diego— que en esos momentos asió la jarra del vino para llenar de nuevo los vasos.

—Don Miguel —intervino Francisco por primera vez[11] el más joven de todos y a la par el más curioso— ¿es verdad lo que dicen que está escribiendo un libro que va a revolucionar la forma de escribir?

—Bueno —contestó Cervantes no sin cierto rubor— la única verdad, es que voy tomando notas de aquí y de allá, pero todavía no tengo claro si será un libro a favor de los caballeros andantes o contra ellos. Precisamente en mi visita al Monasterio de Guadalupe, donde fui a llevar los grilletes

[9] Se ignora si llegó a entrevistarse con los hermanos Freire, pero sí quedó constancia de que el pariente se la jugó. En 1594 se tuvo que trasladar a Madrid y para no viajar con tanto dinero de la recaudación, se lo entregó en Sevilla a Simón Freire, a cambio de una orden de pago a cobrar en la capital del Reino. Su sorpresa fue que al llegar a Madrid nadie conocía a este comerciante. Vuelto a Sevilla no lo encontró, enterándose al final que había marchado a América. Como consecuencia de esto, pasó siete meses en prisión en Sevilla, de donde salió el 28 de abril de 1598. (Nota del editor)

[10] Cristóbal Freire estuvo posteriormente en la de Santa Ana. (Nota del editor)

[11] Francisco Muñoz de la Rica, hijo de Francisco Ramírez de la Pava y María de la Torre, el día 31 de agosto de 1598 marchó al Perú. (Nota del editor)

tras mi liberación[12], vi la tumba de un personaje, cuyo nombre pudiera valer para mi novela.[13] Aunque nuestro clérigo aquí presente es el que puede hablar de libros a vuestras mercedes y a mí mismo, ya que no hace mucho tiempo ha terminado uno y lo ha traído para que lo veamos todos nosotros.

Todas las miradas se dirigieron a Castellanos, que sonriendo les dijo:

—Yo quería haber dejado esta conversación del libro para los postres, pero ya que ha surgido, no quiero hacerles esperar. Pero antes me van a permitir que les haga un breve resumen de lo que ha sido mi vida durante los setenta años que llevo vividos. Hacia 1539 y con sólo 17 años, embarqué para el nuevo mundo en compañía de Baltasar de León, hijo del valiente soldado Juan de León, vecinos ambos de Alanís. Llegué a la isla de San Juan de Puerto Rico y entré a trabajar como asistente del obispo de la ciudad. Al morir el obispo tuve que buscar nuevos trabajos en diferentes islas: La Española, Araba, Donaire y Curaçao, en labores no muy honrosas. Sobre 1541 llegué a la isla de Cubagua o de las Perlas, donde estuve un tiempo sacando del mar perlas

[12] Las rejas del altar de este monasterio se hicieron con grilletes de cautivos cristianos llegados en agradecimiento a la Virgen, por haber escapado de los turcos. (Nota del editor)

[13] En el Monasterio de Guadalupe se encuentra la tumba de Ruy González de Quijada, cuya figura comenta Cervantes y de la que se habló como posible inspiración para elegir el nombre de Alonso Quijano, nombre del futuro Don Quijote de la Mancha. (Nota del editor)

extraordinarias; trabajo que posteriormente también realicé en la isla Margarita y más tarde en la de Trinidad. Sobre 1544 pisé por primera vez tierra de Cabo de Vela[14], donde tuve una hija a la que le puse el nombre de Jerónima. Hacia 1545 llegué a Cartagena de Indias donde permanecí unos cinco años, realizando varios trabajos, entre ellos el de minero en Gualacha y Marconchita. Cinco años después, cansado de penar en el nuevo mundo, escribí a mi madre, que entonces vivía en San Nicolás, solicitando los documentos necesarios para poder ordenarme sacerdote. En 1555 recibí las órdenes sacerdotales en Cartagena donde estuve de cura y capellán hasta 1558. Después marché a Río del Hacha de cura y vicario hasta 1561, siendo en 1562 cuando me nombraron cura de Tunja y en 1569 beneficiado por provisión de Felipe II, donde sigo ejerciendo…

En esos momentos se formó un revuelo en la posada y varias personas salieron corriendo hacia el corral. Desde la ventana se podía ver como varios hombres cogieron una manta de una mula de los arrieros y comenzaron a mantear a un hombre de baja estatura y prominente barriga.

—¿Qué hacen? -preguntó Cervantes.

—Ese desgraciado no sabe donde se ha metido —dijo Jerónimo— se ha puesto a comer como un descosido y ahora dice que no tiene dinero para pagar.

[14] Actual Colombia (Nota del editor)

—Habría que acorrer a ese hombre, lo van a dejar acardenalado —les pidió Cervantes.

—A ese pobre, no le ayudan ya ni las Hermanitas de la Caridad —replicó Jerónimo.

—Mire D. Miguel, —continuó Francisco— ya tiene tema para su libro con esta historia del *panza gorda*.

—Tomo nota,[15] —respondió Cervantes— es más, no pondré sólo esto. ¿Cómo se llamó antiguamente esta villa, en árabe?

—Según quiero recordar —habló de nuevo Francisco— Wad-al-qanal fue uno de sus nombres...

—Muy largo es, pero de alguna forma lo pondré.[16]

De nuevo volvieron a entrar los que habían participado en el manteo y todo el mesón se animó, corriendo el vino de mesa en mesa.

[15] Efectivamente tomó nota, y al final del Capítulo XVII de Don Quijote de la Mancha, describió el suceso como él lo había presenciado en el mesón de El Toro en Guadalcanal, poniendo de protagonista a Sancho Panza. (Nota del editor)

[16] No olvidó Cervantes esta conversación sobre el nombre antiguo de Guadalcanal. En el capítulo IX de la primera parte de Don Quijote de la Mancha, sitúa el hallazgo del manuscrito del libro en un lugar llamado Alcaná (Nota del editor)

VIDA ES LO QUE TE PASA ENTRE MANTEO Y MANTEO.
Rudi

DICEN QUE "IN VINO VERITAS" (EN EL VINO ESTÁ LA VERDAD). NO SÉ SI ES CIERTO, PERO SIGO INVESTIGANDO...
RUBIO

Pliego dos

Seguía el parlamento en la cercana mesa. Ahora tenía la palabra el joven Francisco Muñoz, quien dirigiéndose a Castellanos le comentó:

—Antes le han cortado su narración, podría continuar monseñor…

—En realidad sólo quedaba comentarles lo del libro. A los 48 años, es decir, en 1570, empecé a escribir el libro de *Elegías de Varones Ilustres de Indias,* primero en prosa, pero después pasé a versificarlo, la mayoría en octavas reales. En total creo que van a ser casi cien mil versos[17]. Con esta labor he querido dejar mi versión de cómo he visto y vivido en ese nuevo mundo todos estos años. Hace tres años, en 1589, me editaron la primera parte, realizada por la viuda de Alonso Gómez, de Madrid, impresor de su majestad.

—Perdone don Juan que le pregunte —dice Ortega— ¿aparece mi padre en esos versos?

[17] Este trabajo le llevó 32 años de su vida, acabándolo en 1601. En total fueron 113.609 versos, el poema más extenso en castellano y no apareció Ortega Valencia. (Nota del editor)

—Aunque su padre de momento no aparece en estas Elegías, sí lo hace por dos veces un paisano vuestro, Gonzalo García Zorro. Permitidme que busque y os lea lo que he escrito de él.

Castellanos abrió el tomo y al poco encontró lo que buscaba, que leyó a los presentes[18]:

Ondean los penachos, lucen mallas,
Convocan los soldados á bandera
Céspedes y los dos viejos Olallas,
Y aquel fuerte varon Joan de Ribera:
Usados á rencuentros y batallas
Y escelentes varones donde quiera,
Siendo también iguales al socorro
Los capitanes Orejuela y Zorro[19]

De la gente que por agua camina,
En seis barcos y en una carabela,
Irá por general Diego de Urbina,
Cuya prudencia todo lo nivela
Va Manjarés, persona fifenina,
Va Juan de Albarracín, va Juan Chamorro,
Ansimismo Gonzalo Garcia Zorro[20].

[18] Mantenemos la ortografía de la época (Nota del editor)
[19] I parte, Elegía XIV, canto VI. pág. 172

[20] II parte, Elegía IV, Canto II, pág. 300.

—Mi padre —habla Jerónimo Ortega— me habló varias veces de este paisano nuestro. Salió de Guadalcanal para las Indias el 8 de julio de 1529. Allí se casó con una indígena de nombre Margarita y tuvo un hijo de igual nombre, quien pasa por ser el más antiguo maestro de capilla nacido en las Indias. Fue un valiente capitán que estuvo en mil batallas, llegando a ser alcalde de Bogotá en varias ocasiones. Curiosamente, después de toda una vida de aventuras, murió en 1566 en un juego de "cañas"[21] golpeado por Hernán Venegas.

—¡Válgame Dios! No sabía de la muerte tan trágica que tuvo –dijo Castellanos.

Cervantes retomó la palabra.

—Tu padre es Pedro Ortega Valencia[22], podéis estar orgulloso de él, ya que he oído contar sus hazañas que creo no

[21] Los "juegos de cañas" eran los torneos de los Conquistadores. Como querían copiar a los caballeros feudales, hacían torneos al estilo medieval. Pero como no tenían lanzas apropiadas, usaban cañas de guadua los más principales y simples cañas de maíz los más pobres. Pero eran tan bestias, que en cada torneo resultaban tres o cuatro muertos. (Nota del editor)

[22] Nace en 1520 en Guadalcanal En 1548 ya está en Panamá. El 30 Mayo de 1563, desde Aranjuez, se le nombra Alguacil Mayor de Panamá. Con Álvaro de Mendalla como general de la Armada, Pedro Ortega Valencia como Maese de campo y capitán de la nao Almiranta, asistido por el alférez Andrés de Morales. Para mandar la nao capitana a Pedro Sarmiento de Gamboa, cosmógrafo. El 11 de mayo de 1568. Encuentra la isla de Gaumbata, de 400 leguas de circuito, había más de un millón de habitantes y más de 300 hombres de guerra. La llama Guadalcanal. El 5 de Octubre de 1593, se presenta ante el Escribano Receptor de la Audiencia de Quito, Pedro de Molina, para hacer información mediante

han sido valoradas como debieran, espero que sepan rectificar y le agradezcan todo lo que ha hecho por la Corona.

Jerónimo Ortega se levantó y, emocionado y agradecido por sus palabras de afecto, abrazó a Cervantes. Después volvió a ocupar su silla y comentó:

—Pues al final sí le han concedido a perpetuidad la hidalguía, que antes sólo iba a ser para él y para mí. Así que ahora mi hijo, que se llama como su abuelo, podrá mantener el título[23] y le han dado el rango militar de Mariscal. Por otro lado, en julio de 1572 recibimos carta de la Corona, donde se especifica que todas las preeminencias que corresponden a mi padre, me serán reconocidas. El 17 de febrero de 1573, mi padre firmó la escritura de renuncia a mi favor.

—Hace unos meses —seguía hablando Jerónimo Ortega— coincidí en un acto con don Juan de Miramontes que, al igual que nuestros dos ilustres visitantes, estaba recogiendo datos para escribir un libro sobre las epopeyas de Pizarro, Almagro y otros descubridores. Me dijo que había escrito también de mi padre Pedro de Ortega Valencia y de hecho, me enseñó un pliego donde aparecía en dos ocasiones.

---

testigos de los servicios prestados a S.M., a fin de solicitar una pensión para él y para su hijo. En 1598, había muerto Pedro Ortega Valencia. (Nota del editor)

[23] El Consejo de Indias dio permiso al hijo de Jerónimo el año 1598, para poder desplazarse a España, hasta cumplir los catorce años y poder suceder a su abuelo en el virreinato de Perú. (Nota del editor)

El libro —según me dijo— se llamará Armas Antárticas[24]. Antes de despedirnos me copió lo que tenía escrito, que yo me he aprendido de memoria y, si quieren vuesa mercedes, se los recito.

—Somos todos oídos —respondieron los cuatros al unísono.

Jerónimo Ortega se levantó del asiento que ocupaba y carraspeando un poco, empezó:

¡Venerable varón, cuyo valiente
pecho y ejercitada disciplina,
en el consejo y parecer prudente,
mostraste por do el caso se encamina;
a ti te llama la ocasión presente,
a ti, conforme la ciudad se inclina,
a ti la Real Audiencia el hecho entrega,
famoso mariscal, Pedro de Ortega![25]

[24] Juan de Miramontes y Zuazola, escribió el poema épico Armas Antárticas, entre 1608 y 1616. Cuenta la conquista de América del Sur por Pizarro y Almagro, el enfrentamiento con el pirata Francis Drake y su lugarteniente Oxenham en Panamá, en el cual participó el propio autor. Hasta el año 1921 no fue publicado por primera vez el manuscrito. Ortega Valencia aparece varias veces, en especial en los Cantos VI y VII, este último dedicado prácticamente a él. (Nota del editor)

[25] Estrofa 530 del Canto VI

Vuélve a Panamá, do recibido
fue con aplauso y general contento:
sale la Audiencia a dalle el bienvenido
y a dalle el parabién el regimiento:
de tropas y añafiles el ruído
hace temblar y estremecer el viento.
Lidia la gente toros, cañas juega,
diciendo a voz en grito: ¡viva Ortega![26]

Todos los presentes aplaudieron las palabras de Jerónimo Ortega y levantaron sus vasos para brindar en su honor.

De nuevo Muñoz de la Rica tomó la palabra y dijo:

—Ahora me gustaría saber más cosas de vuestra merced don Miguel y de su familia.

Cervantes dejó el vaso sobre la mesa y asiendo un pedazo de queso de oveja en aceite, después de degustarlo, miró al joven Francisco y le dijo:

—Difícil es saciar la curiosidad de los jóvenes, no creo que merezca contar la vida de un recaudador de impuestos, pero tampoco quiero ser descortés con unas personas que tan bien me están tratando. Nací en Alcalá de Henares, el mismo año que falleció Enrique VIII rey de Inglaterra, es decir, en el año del Señor de 1547, un veintinueve de septiembre y me

[26] Final canto VII, estrofa 626

bautizaron en la iglesia de Santa María la Mayor, el nueve del mes siguiente. Mi padre fue Rodrigo Cervantes, reputado cirujano[27], y mi madre Leonor Cortina[28].

—¿Recuerda el primer libro que leyó? —prosiguió su interrogatorio Francisco Muñoz.

—Antes de marchar para Córdoba, a mi padre le regalaron "El Lazarillo de Tormes"[29], que me sirvió para mis primeras lecturas. El tiempo que permanecimos en Córdoba asistí al colegio de los Jesuitas y me distraía como asiduo espectador de las representaciones del popular Lope de Rueda, varón insigne en la representación y entendimiento.

—En Sevilla ha pasado muchos años de su vida, ¿cuándo la pisó por primera vez? —preguntó ahora Diego de Funes.

—En el sesenta y cuatro. Había cumplido dieciséis años y allí estaba cuando falleció Doña Isabel de Valois, la esposa de nuestro querido rey Felipe II, el 3 de octubre de 1568, para quien escribí cuatro composiciones, en una antología de poemas. Si no recuerdo mal, esto decía el soneto de su epitafio:

---

[27] Su padre fue cirujano-barbero. En 1552 estuvo en la cárcel por deudas. En 1553 se trasladó a Córdoba con toda la familia. (Nota del editor)

[28] Fue el cuarto hermano de un total de siete: Andrea, Magdalena, Catalina, Luisa, Rodrigo y Juan. (Nota del editor)

[29] Se marcharon a Córdoba en 1553, el "Lazarillo de Tormes" fue publicado simultáneamente en Alcalá de Henares, Burgos y Amberes. (Nota del editor)

Aqui el valor de la española tierra;
aquí la flor de la francesa gente,
aquí quien concordo lo diferente,
de oliva coronando aquella guerra,

aquí, en pequeño espacio, veys se encierra
nuestro claro luzero de occidente.
Aqui yaze enterrada la excelente
causa que nuestro bien todo destierra.

¡Mirad quien es el mundo y su pujanza,
y cómo, de la mas alegre vida,
la muerte lleva siempre la victoria!

Tambien mirad la bienaventurança
que goza nuestra reyna esclarecida
en el eterno reyno de la gloria.

—¿Cuándo comenzó a publicar? –dijo Jerónimo Ortega.

—Los primeros versos los publiqué gracias a López de Hoyos en el sesenta y nueve. Después en 1582 me publicaron *La Numancia* y en el mismo año *El trato de Ángel.* Por último en 1585 publiqué *La Galatea*.

—Excúseme D. Miguel si le hago esta pregunta. —sigue Francisco Muñoz— Mi padre me contó un día, que estando de viaje en Madrid coincidió con un juicio que hacían a un Miguel de Cervantes por haber herido a un tal Antonio de

Segura. Me dijo que lo condenaron a la amputación de la mano derecha y a diez años de destierro.

Cervantes se le quedó mirando fijamente durante unos segundos que a Francisco Muñoz se le hicieron eternos, después, esbozando una leve sonrisa para romper el momento de tensión que la cara del muchacho comenzaba a transmitir, levantó el brazo derecho y el izquierdo, se los acercó enseñándole ambas extremidades y por fin le dijo:

—Me supongo que también te diría tu padre, que la mano que le amputaron fue la derecha. Y como dice el dicho: "*no hay mal que por bien no venga*", la que yo perdí luchando en Lepanto como puedes ver fue la izquierda, si hubiera sido la derecha ahora tendríamos problemas.

El joven Francisco palideció como el sol de otoño y, tras muchos esfuerzos, consiguió sacar un murmullo de voz, que le permitió decir:

—Excúseme de nuevo don Miguel, en ningún momento me pasó por la imaginación que ese Miguel de Cervantes fuera vuestra merced.

—Me lo figuro, —prosiguió Cervantes— por lo demás, como me iban a admitir en el setenta en la compañía de Diego Urbina, en Roma, si me hubiera faltado precisamente la mano derecha. Por aquellas fechas frecuenté la casa del cardenal Aquaviva. Además bien que pude celebrar la boda de nuestro rey Felipe II con doña Ana de Austria ese mismo año.

Jerónimo Ortega que llevaba tiempo queriendo intervenir, aprovechó la ocasión de que los demás se llevaban el vaso de vino a la boca para preguntarle.

—Seguro que conoció a don Juan de Austria, hijo natural de nuestro Emperador y hermano del rey.

—A don Juan tengo que agradecerle haberme dado la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Aquel día, ocho de octubre de 1571, iba embarcado en la nave "*Marquesa*". Desperté enfermo y con fiebre y, aunque me dijeron que siguiera en cama, fui incapaz de obedecer. Asumí el mando de un bote con doce hombres. Estuvimos toda la batalla de una nave a otra, llevando las órdenes del Almirante. Recibí primero una herida en el pecho, pero seguí en la barca. Una segunda herida en el brazo izquierdo, me lo dejó inutilizado… y ya veis —enseñándoles de nuevo su mano izquierda— así me ha quedado. Una vez acabada la batalla y conociendo su resultado, me evacuaron a Sicilia, donde curaron mis heridas en el Hospital de Messina.

Juan de Castellanos

Pliego tres

Como la mañana avanzaba entre sorbos de buen vino y distendida conversación, los contertulios comenzaron a sentir por igual la curiosidad por los relatos de D. Miguel y el rugido de sus tripas en ayunas, así que se dispusieron a saciar ambas sin demora. En el mesón, dada la hora, los platos iban y venían de la cocina a las mesas con la misma celeridad con que los vencejos iban y volvían a los mechinales de la cercana torre de Santa María. Nuestros amigos pidieron de comer a Antonio el mesonero quien, con un repetido frotar de manos y una rápida elevación de sus pobladas y continuas cejas, gritó a las orondas mujeres que atendían los fogones, para al instante, poner sobre la desnuda mesa una fuente aún humeante de cordero estofado y una jarra de vino que sustituyó a la que ya hacía un rato sólo contenía el cargado aire que cubría el mesón, aromas de romero, tomillo y otras parecidas yerbas que tan generosamente se prodigan en las sierras vecinas.

Durante unos minutos sólo se oyó el tintineo de los tenedores yendo y viniendo al plato de estofado en una rítmica alternancia con las manos que también iban y volvían con agradecidos vasos de vino. La hogaza de pan, con aromas conventuales, dio buena cuenta de la aceitosa salsa que acompañaba a la carne, que por algo es conocida la calidad de los aceites de esta tierra.

Rompió el silencio Cervantes.

—Sabéis lo que os digo, que cuando me marche mañana tengo que llevarme un corambre de este vino, que pienso disfrutarlo con mis amigos en Sevilla. Mantengo lo que antes dije, tengo que nombrarlo en alguno de mis libros, si quiera Dios, llego a publicarlos. Por supuesto también hablaré de los vinos de Alanís, amigo Castellanos[30].

Despachado con suficiencia el contenido de su plato, Cervantes prosiguió con su relato:

[30] Cumplió su promesa, en una de sus Novelas Ejemplares: *El Licenciado Vidriera*, de nuevo hace referencia a los vinos de Guadalcanal y Alanís. *"...y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la imperial más que real ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a Esquivias, a* ***Alanís****, a Cazalla,* ***Guadalcanal*** *y la Membrilla…*" También en El Rufián Dichoso nombra a Alanís. *... y más, que tengo de* ***Alanís*** *un cuero que viene a las barbas y a los ojos.* En la Elección de los Alcaldes de Daganzo también encontramos al personaje de Pedro Estornudo que dice: *¡Oh rara la habilidad! ¡Oh raro ingenio! Bien puede gobernar, el que tal sabe, a* ***Alanís*** *y a Cazalla y aun a Esquivias.* (Nota del editor)

—En el setenta y dos, totalmente repuesto -enseñando su mano izquierda- bueno, totalmente es mucho decir, tomé parte en una expedición contra los turcos en Navarino. Triste año, por un lado se produjo en Francia la matanza de los hugonotes la tristemente *Noche de San Bartolomé;* por otro, Fray Luis de León fue encarcelado por la Inquisición. El siguiente año tomé parte en una expedición a Túnez y les supongo enterados de que se estableció en ese año la censura de libros impresos.

No escarmentado, de nuevo el joven Muñoz de la Rica le hizo a Cervantes una de sus preguntas comprometidas.

—Don Miguel, ¿de amores que nos puede contar? Nos llegaron noticias por un paisano que estuvo en Nápoles, que tuvisteis un hijo con una guapa napolitana e incluso nos dijo el nombre: Promontorio.

Como si no hubiera escuchado la pregunta Cervantes continuó:

—De Sicilia pasé a Génova a las órdenes de Lope de Figueroa, después me acuartelaron en Palermo, al mando del duque de Sessa, virrey de Sicilia, así que Nápoles ni la pisé.

—Hay un episodio en su vida —tomó la palabra Juan de Castellanos— que no sabemos si lo desea recordar, son sus años de cautiverio en Argel.

—Después de los años pasados en Italia y de todas las vicisitudes vividas, perder cinco años en Argel me marcó para siempre. Nadie puede imaginar lo duro que fue. Estoy convencido que salvé mi vida gracias a las cartas de

recomendación que portaba cuando me apresaron, una firmada por don Juan de Austria y la otra por el virrey de Nápoles. Corría el año 1575 —prosiguió Cervantes— cuando, junto con mi hermano Rodrigo, embarcamos en la galera "Sol" con destino a España. Todo fue bien hasta que un fuerte viento nos apartó de la ruta y fuimos apresados por Arnaute Mamí el día 26 de septiembre. Éste nos entregó como esclavo a Dalí Mamí, en la ciudad de Argel.

—Pero, ¿no había forma de escapar de ese cautiverio? —dijo Muñoz de la Rica.

—Hasta cuatro veces lo intenté, —respondió Cervantes— la primera vez en 1576. Después la familia intentó reunir dinero para liberarnos a mi hermano Rodrigo y a mí, pero no hubo forma de reunir todo el dinero que pedían. Por fin un año después, quiero recordar que el 24 de agosto, mi familia pudo liberar a mi hermano Rodrigo, abonando 500 ducados. Abandonó Argel junto con otros cien cautivos. Por mi parte realicé un segundo intento de fuga en el mes de septiembre de ese mismo año, volviéndolo a intentar a primeros del siguiente año. Esta vez fui condenado a dos mil azotes. Afortunadamente no recibí ninguno. En junio de nuevo intenté evadirme. En 1580 gracias al trinitario fray Juan Gil, que entregó otros 500 ducados, me dejaron libre.

—Todo este tiempo que estuvo aislado del mundo, ¿le llegaron algunas noticias? —preguntó Jerónimo Ortega.

—Siempre nos llegaban algunas noticias por los frailes que nos visitaban. Por ejemplo, en el setenta y seis, me enteré

que Amberes fue saqueada por nuestras tropas. Que al siguiente año Don Juan de Austria firmó la paz de Gante con los Países Bajos y Juan de la Cruz fue encarcelado. También que Teresa de Jesús escribió *Las Moradas*, que Juan de la Cruz en el setenta y ocho publicó *Cántico Espiritual* y que el Greco terminó el cuadro *El Expolio* para la catedral de Toledo el año siguiente.

Cervantes hizo un alto en su relato, sacó un pañuelo y se limpió los ojos cansados de un hombre que a los cuarenta y cinco años había vivido mucho. Miró por la ventana hacia el corral donde varios arrieros preparaban sus acémilas, asegurando los serones para iniciar su camino de regreso cargadas con piezas del alcaller[31].

—Os puedo decir —continuó Cervantes— que el hombre que el 29 de octubre de 1580 arribó a Denia era muy distinto al que salió de España unos años antes. Cansado, sin trabajo, con los cabellos albarrazados, sin dinero… vamos una alhaja. Claro que en España la cosa no pintaba mucho mejor, nuestro rey Felipe II perdía a su segunda esposa Ana de Austria.

—Perdone que le hable otra vez de mi padre —dijo Jerónimo Ortega— pero antes de partir en el primer viaje que hice solo, me dijo: "*La libertad hijo, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella*

[31] Alfarero

no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres[32].

Por un momento se hizo un tenso silencio en la mesa que rompió Cervantes tras recuperar su mirada que por un instante se había perdido hacia la alta sierra del Agua que se le ofrecía por los ventanales de la calle.

—Dejemos las cosas tristes y háblenme vuestras mercedes ahora de sus dos villas.

Recuperando de inmediato una postura más erguida sobre sus asientos, ante la oportunidad que se les ofrecía de lucir con orgullo los oropeles de sus villas, Jerónimo Ortega, Francisco Muñoz, Diego de Funes y Juan de Castellanos, se dispusieron a describir con detalles a tan ilustre convidado sus propias historias locales.

Tomó la palabra Jerónimo Ortega.

—Las noticias más antiguas que tenemos son que en la suerte de Magrao, junto a la llamada Piedra Corcobada, al lado de un nacimiento de agua que allí existe, hay restos de un pequeño poblado romano. Somos como bien decís vos, un pueblo muy antiguo y es más, alguno de nuestros eruditos mantiene que la fundación de Guadalcanal la realizó el rey

[32] Debió de tomar nota también Cervantes de lo relatado por Jerónimo Ortega, ya que en la II parte de El Quijote, en el capítulo LVIII, hace decir a El Caballero de la Triste Figura, el mismo parlamento a Sancho Panza. (Nota del editor)

Gerión, al que llamaron Avo, hijo del rey Hyarbas de Mauritania, por el año 1690 antes de Nuestro Señor.

—¡No me lo puedo creer! —volvió a exclamar Cervantes.

—Ni nosotros se lo vamos a discutir, porque naturalmente no tenemos documentación de esas fechas —se apresuró a añadir Diego de Funes.

—De todas formas, sí os digo, amigos míos, que a simple vista se nota por la grandeza de vuestro caserío que no sois un pueblo fundado hace poco tiempo, —afirmó con rotundidad Cervantes intentando con ello convencerles de que no necesitaba mas argumentos al respecto de la antigüedad de la villa.

—De Alanís le puedo decir —habla Castellanos— que según las noticias que tengo, data de la época céltica, siendo su denominación primitiva *Iporci*. Del origen del nombre actual hay dos versiones, algunos historiadores dicen que procede del vocablo bretón *Alanig*, del pueblo de los alanos, y otros del árabe *al-anis*, que significa fértil. Es comúnmente aceptada la procedencia árabe.

—Según se sabe —siguió Diego de Funes—, en el mes de julio del 713 llegaron los musulmanes a Guadalcanal; eran árabes y bereberes que dejarían un pequeño destacamento en el lugar. En 1147 llegan los almohades y con ellos comienza un periodo importante en Guadalcanal, pues se construyen murallas y el alcázar entre 1169 y 1175. Posteriormente, Alfonso VI alcanzó con sus tropas el puerto de Guadalcanal,

pero no ofreció batalla. En 1185 fue Alfonso VIII de Toledo, con un poderoso ejército realizó una incursión por la región extremeña conquistando Trujillo, algunos lugares de la Serena, Berlanga, Valverde y Guadalcanal, de donde pasó a Sevilla. A su regreso, descansó en esta villa. Más no fueron definitivas estas conquistas, pues en 1231 volvió a perderse Guadalcanal. Diez años después, con un ejército compuesto por los Caballeros de la Orden de Santiago pasaron a Guadalcanal, donde pusieron sitio a la misma, que acabó con la rendición y entrega de la villa por el gobernador de Axataf, caudillo de la ciudad de Sevilla. A raíz de su conquista, el Rey Fernando dio Guadalcanal a la Orden de Santiago, cuyo Priorato residía en San Marcos de León y fue entonces cuando la villa tomó por armas un canal y dos puñales o dagas, que hoy conserva en su escudo.

—Por lo que se ve, sí que sois un pueblo antiguo —interrumpió Cervantes.

—Los Reyes Católicos pasaron por nuestra villa en 1502, suponemos que harían una parada, ya que aquí nació el bisabuelo del rey Fernando[33].

[33] Don Fadrique Enríquez, hijo natural de Alfonso XI, tuvo a su vez un hijo natural en Guadalcanal, llamado Alonso Enríquez, nacido en 1354, que se casó con Juana de Mendoza. De esta unión nació D. Fadrique Enríquez, que le sucedió en el cargo de Almirante de Castilla y a la vez fue padre de Juana Enríquez que se casó con Juan II de Aragón, padres de Fernando el Católico. (Nota del editor)

—También por Alanís pasó otro rey —añade Castellanos— en este caso Felipe II, en el 1570, cuando iba para Córdoba, donde había convocado Cortes. Volvió a pasar en 1574, presidiendo la comitiva con los restos de su madre, Isabel de Portugal, que los trasladaban desde Granada al Monasterio de El Escorial.

—Nuestro emperador Carlos V —prosigue Diego de Funes— nos obligó a tirar en 1521 la mayor parte de nuestras murallas. Aunque no hemos tocado los alrededores del Palacio del Comendador y por supuesto el puente que la une con la iglesia y su casa de Bastimentos[34].

—Ahora que decís puente, —interrumpió Jerónimo Ortega— les voy a contar algo que me dijeron el otro día y que aún estoy meditando. Resulta que en un paso importante de un río había un puente que para atravesarlo sólo había que contestar con la verdad pues, en caso contrario, harían uso de la horca que allí había. Un día llegó un joven que puso en un brete a los vigilantes, ya que al llegar junto a ellos y preguntarle, éste contestó: Voy a pasar para que me ahorquen. Sorprendidos, quedaron parados sin saber qué hacer. Ahorcarlo no podían, ya que si lo hacían estaban ahorcando a

[34] Se refiere al antiguo palacio del Comendador de la Orden de Santiago, que en ese momento se estaba construyendo y se terminaría en 1604. En el solar de este edificio se construyó posteriormente la Casa Consitorial (principios siglo XX). La casa de Bastimentos es el edificio que ahora se conoce por La Almona, construido en 1336. (Nota del editor)

un hombre que decía la verdad, pero si lo dejaban pasar, lo estaban haciendo con uno que les había mentido[35]. ¿Qué les parece?

—Demasiado profundo para la hora que es —dijo Cervantes—, a quien los efectos de la comida y el vino trasegado, obligaban a buscar mejor postura en la dureza de su silla.

Retomando el relato local, Jerónimo Ortega indicó a los presentes:

—Desde 1535 disponemos de Ordenanzas Municipales y le podemos decir que este año estamos de enhorabuena pues nuestro rey Felipe II nos acaba de devolver el 23 de abril, por una Real Ejecutoria, el privilegio de poder resolver justicia en primera instancia, privilegio del que habíamos sido desposeído en el año 1566, cuando se dividió la provincia de los Ángeles de León en varias alcaldías mayores, pasando a depender nuestra villa de Llerena en primera instancia. Actualmente nuestro pueblo alberga 1462 vecinos, entre ellos, 28 son clérigos seculares, 24 clérigos regulares (franciscanos), 35 hidalgos y 993 pecheros, por lo que podemos rondar los 5000 habitantes.

Y elevando el tono de la conversación como muestra de orgullo propio por lo que ahora iba a contar continuó: —De nuestras afamadas minas de plata le creemos conocedor.

[35] Cervantes debió de tomar nota, ya que en el capítulo LI de la segunda parte de El Quijote, narra un episodio muy parecido. (Nota del editor)

Los vecinos de esta villa, Martín y Gonzalo Delgado, denunciaron su descubrimiento el ocho de agosto de 1555, en el paraje de El Molinillo[36]. Y solo tres años después, San Francisco de Borja decía a la princesa gobernadora Doña Juana de Austria, hija de nuestro emperador Carlos V: *Señora, la mina de Guadalcanal, en Sierra Morena, da cada día a vuestra alteza más de 3.000 ducados de plata.* De todas formas, para Guadalcanal poco beneficio ha representado, ya que no nos dejan ni tener platerías en la villa, me supongo para evitarles tentaciones a los que trabajan allí. También contamos con un almacén de granos que tiene el Concejo, para asegurar el pan para los vecinos en épocas de escasez.

[36] Cervantes recuerda esta conversación ya que en Rinconete y Cortadillo empieza así el libro: *En la venta del* ***Molinillo****, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia*s*, como vamos de Castilla a la Andalucía (*los mapas de la época sitúan el valle de Alcudia junto a Constantina y Alanís) *, un día de los calurosos del verano, se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años: el uno ni el otro no pasaban de diez y siete; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa, no la tenían; los calzones eran de lienzo y las medias de carne.*

CARLOS V Y FELIPE II TE RECOMIENDAN LA SIERRA NORTE:
ESTA TIERRA TE CONQUISTA.
TE LO DICEN DOS EXPERTOS EN CONQUISTAS
RUBIO

GUADALCANAL, ÍBERA. Y ALANIS, CELTA. VAMOS, QUE AQUÍ NACIÓ CELTIBERIA..
¿EXAGERADOS? NO MUCHO...
RUSIO

YO, PEDRO DE ORTEGA VALENCIA, TEMO MÁS AL JUICIO DE MIS HEREDEROS QUE AL DE LA HISTORIA.
RUBIO

Pliego cuatro

A medida que la tarde avanzaba, las sombras fueron ocupando el lugar que iba dejando la clientela al marcharse. El mesón se había ido vaciando poco a poco y ahora sólo quedaban ocupadas las dos mesas junto a la ventana del corral y otra contigua a la puerta de entrada en la que tres poetas locales y otros dos de Alanís, pensativos y distraídos[37], emborronaban las cedulillas con su respectiva peñola mientras lo alternaban con los vasos que iban bebiendo de una jarra de vino, que el inquieto mesonero les había vuelto a llenar.

[37] Los poetas a los se refiere el narrador, se llamaban: Andrés de Mironés, José Alba y Jesús de Toledo, de Guadalcanal. Completaban la mesa, Guzmán de Alanís y Louis de Niza, los dos últimos de la vecina villa de Alanís. (Nota del editor)

—Mesonero —pidió Andrés de Mironés— si voacé es tan amable, nos va a traer *duelos y quebrantos*[38] para los cinco.

Mientras tanto en la otra mesa, Manuela, la mujer del mesonero, había traído el tabaque[39] con frutas, que fue agradecido por los presentes.

Cervantes asiendo un trozo de badea[40] recordando la tarea principal que allí le había llevado preguntó:

—¿A qué hora es la mejor para hablar con Cristóbal Freire?

—Seguro que a la hora de las *Ánimas* lo coge vuesa merced en la iglesia —contestó Francisco Muñoz.

—Bueno, entonces tenemos tiempo para seguir charlando hasta esa hora, —dijo Cervantes— pero quiero que me sigáis contando cosas de estas villas vuestras, ya que he visto casas de gran factura, obras en las iglesias y arreglos de calles y caminos… se nota el movimiento de mucho dinero, supongo que por lo que me habéis contado de las minas.

—No va mal encaminado vuesa merced, pero este movimiento tiene otro motivo —sigue Jerónimo—, se debe principalmente al PAS.

[38] Huevos fritos con tocino o chorizo. (Nota del editor)

[39] Cestillo de mimbres para la fruta. (Nota del editor)

[40] Sandía o melón de agua. (Nota del editor)

—¡El PAS! —exclamó con extrañeza Cervantes— ¿Y eso qué es?

—Plata América Sur —le respondió Jerónimo riéndose—. En los últimos años se está notando la afluencia de capitales que bien por herencias o por donaciones están entrando en la villa. Algunos de nuestros paisanos[41] —los que han tenido más suerte,— están enviando expediciones de plata para las familias que quedaron aquí o donaciones que se reciben de los que han muerto en las Indias sin descendencia. La prueba la tiene en los conventos que se han fundado en poco tiempo: el de la Inmaculada Concepción[42], que está al principio de la calle Ollero.

El de San José de la Penitencia[43] al que están a punto de llegar las primeras monjas, y el del Espíritu Santo[44].

---

[41] En la fecha que se celebra esta reunión, Guadalcanal tenía unos cinco mil habitantes y se habían marchado a América más de quinientos. Otro tanto ocurría en Alanís, que de sus mil habitantes, se había ido un diez por ciento.

[42] Ignoramos que en esta fecha existiera el Convento de la Concepción, ya que según nuestras noticias, aunque fue fundado por un hijo de la villa establecido en las Indias, D. Álvaro de Castilla y Ramos, no lo hizo hasta el 17 de septiembre de 1614, señalándole 500 ducados de renta. Posiblemente en 1592 existiera en el mismo edificio un hospital que es al que pueden hacer alusión o bien Jerónimo Ortega ya sabía de su próxima fundación, por conversación directa con Álvaro de Castilla. (Nota del editor)

[43] El 10 de marzo de 1582, por testamento otorgado en la ciudad de La Plata (Perú) el hijo de la villa don Jerónimo González de Alanís, capitán, donó 30.000 pesos para fundar este convento, cosa que realizó Fray Antonio Delgado (Guardián del convento de San Francisco), Fray Diego de Espinosa (Padre Provincial) y doña Catalina López (la Rincona), hermana del fundador y mujer

—También en Alanís –habla Castellanos- tenemos varios conventos, el de San Miguel de la Breña, que fue fundado por Mateo de la Fuente el año 1567[45] y el de Santa Clara, convento de monjas de la Tercera Orden de San Francisco, bajo la advocación de Santa María de Jesús. En 1571 la comunidad se componía de doce religiosas.

—En 1577 fueron obligadas a reconvertirse en clarisas —sigue Castellanos— y pasaron a depender de la Provincia de los Ángeles de León, a la que pertenecían los conventos franciscanos. Entre otras propiedades tienen varias viviendas,

---

de don Cristóbal Muñoz, por escritura otorgada en Madrid. Asignando para el Convento 408.000 maravedíes, al Capellán 108.000, al Patrono 27.200 y al Pósito 38.953 de principal. Las primeras seis religiosas entran en 28 de abril de 1593, procedentes de Belvis (Cáceres). (Nota del editor)

[44] Suponemos que al hablar de este convento, se están refiriendo a un antiguo hospital que intentó fundar alrededor de 1511 Benito Garzón, clérigo, en el edificio existente en la actualidad. Hasta 1615 no comenzaron las obras, supervisándolas directamente Alonso González de la Pava, que por aquel entonces ya había regresado de Potosí. El 13 de junio de 1627 se habitó por las veinte monjas de la advocación de Santa Clara, según deseo expreso de González de la Pava en su escritura de donación. (Nota del editor)

[45] *S*e construyó en un lugar aislado e inmejorable para revivir la vida anacorética del fundador de la orden San Basilio. Llegó a tener 20 monjes. Pertenecía a la Orden del Tardón, junto con los monasterios de Hornachuelos, San Antonio, cerca de Las Navas de la Concepción, de la Esperanza de Retamar, cerca de la Puebla de los Infantes. Este monasterio de San Miguel de la Breña contaba con casas-enfermerías, en Constantina y Palma del Río. Tenía en propiedad varias casas en San Nicolás y Alanís, así como centenares de cabras, ovejas, cerdos, bueyes, yeguas, alrededor de quinientas colmenas y cuatro molinos harineros en la Rivera de Benalixa. En él se veneraba la Virgen de la Saleta. (Nota del editor)

dos casas destinadas para los familiares o sirvientes del convento, dos casas y una bodega en la calle Corredera y otra casa en la calle Fuente. También tienen tierras para sembradura de secano, de forrajes, viña, regadío y frijones, cultivos de huerta y frutales y algún olivar. El convento tiene cinco altares, el mayor con la Virgen de la Piedad, acompañada por San Francisco y Santa Clara y en el ático un Crucificado.

—Si hablamos de hospitales —retomó la palabra Jerónimo Ortega— en Guadalcanal tenemos el de Santiago, junto a la iglesia de San Sebastián, el de la Caridad, aquí al lado en la calle Luenga, el de San Bartolomé, cerca de la iglesia de Santa Ana y por último el de los Milagros, que se encuentra casi en ruinas[46].

—Por cierto, —dijo Francisco Muñoz— hay rumores de que en el de la Caridad se aparecen unos espíritus.

—¡Qué me dice! —exclamó Cervantes con renovado interés que le llevó a inclinarse sobre la mesa.

—Bueno, más que aparecerse, lo que parece que ocurre es que a una cocinera llamada María, por la noche cuando intenta dormirse la pellizcan y, el tiempo que está en la

[46] Se encontraba el Hospital de Nuestra Señora de los Milagros, entre las calles Granillo y Camachos (actualmente Milagros y López de Ayala). A tenor de la descripción de los visitadores de la Orden de Santiago, en una de sus visitas, se trataba de un edificio valioso desde el punto de vista arquitectónico, destacando su espléndida iglesia. (Nota del editor)

cocina, no dejan de moverse platos, tazas y ollas[47]; o eso dicen.

—Debo decir —tomó la palabra Jerónimo Ortega— que en esa misma calle, unas casas más abajo, al parecer otro espíritu no deja vivir a sus habitantes. El otro día contaban que las tinajas que tienen para el vino, aparecieron de la noche a la mañana boca abajo, pero lo curioso del tema es que para moverlas, hacen falta por lo menos tres personas. Otro día, en plena noche, han aparecido rodando por la escalera.

—En Alanís —habla Castellanos— también existe una leyenda de un encantamiento, según la cual se aparecía la morisca Acsia, que deambulaba por pasadizos que comunicaban la fortaleza con el subsuelo del pueblo. Acsia, que fue bautizada y tomó el nombre cristiano de Ana María, era hija de un morisco que regentaba una tenería. En la fiesta que se organizó en la visita del rey Felipe II, hicieron un baile y Acsia conoció a Hernando, hijo del alcaide de la villa. Cuando llegó a oídos del morisco esta amistad, escribió a un pariente que tenía en África, ofreciéndosela para matrimonio. Vino el pariente que era muy mayor y al conocer el deseo de su padre, Acsia se citó con Hernando el día de San Juan en la Fuente de las Pilitas, para juntos marcharse a Castilla. Allí fueron sorprendidos por el africano, que disparando su

[47] En el capítulo XLVIII, de la segunda parte, Cervantes aprovechó esta información para contar un episodio parecido. (Nota del editor)

arcabuz mató a Hernando. Acsia llorando se marchó corriendo y nunca más se la volvió a ver.

Juan de Castellano paró su narración y cogiendo la copa de vino tomó un gran trago y siguió con la fábula.

—Así fue como en un momento determinado que no puedo precisarles, cuando el día de San Juan bajaban los vecinos de la ermita del Santo, los enamorados al alborear el día hallaban junto a la fuente la sombra de Acsia vestida de blanco, paseando de un lado al otro del pilar.

—Aquí en Guadalcanal —dice Francisco Muñoz— tenemos otra leyenda también relacionada con la noche de San Juan. Resulta que antiguamente en un castillo que existía en lo alto del Cerro de Monforte, los habitantes fueron desalojados y tuvieron que dejar todas sus pertenencias. Entre ellos había un rico vecino con una cuantiosa fortuna en oro y plata. Al no poder llevársela, enterró en un lugar que nadie llegó a conocer, su cuantioso tesoro. Cuando se marchaba dejó dicho que sólo lo encontraría una pareja de enamorados que subieran a Monforte el día del solsticio de verano e hicieran una hoguera. Tenían que llamarse Juan y Maria[48]

[48] En el solsticio de verano (21-22 de junio) en muchas partes del mundo se encienden hogueras con objeto de dar más fuerza al sol, ya que a partir de esta fecha, los días comienzan a ser más cortos. En gran parte de América Latina, la fiesta está relacionada con la Leyenda de la Encantada. Según los textos sagrados, por estas mismas fechas (24 de junio) Zacarías mandó encender una hoguera para anunciar a sus parientes el nacimiento de su hijo Juan Bautista, primo de Jesús, que nacería seis meses después el 24 de diciembre. Pensamos que las leyendas de Alanís y Guadalcanal, tienen el mismo origen, aunque las

Apoyando de nuevo su espalda en el respaldar de su silla, Cervantes continuó pidiendo información a sus anfitriones.

—Pero además de esos conventos —dice Cervantes— he visto tres espléndidas iglesias, sobre todo una que destaca en la parte alta de la villa.

—Esa es la de Santa Ana[49] —continúa Francisco Muñoz— y ya existía como mezquita árabe cuando el Gran Maestre Don Rodrigo de Iñiguez entró en la villa en abril de 1241. El retablo mayor de la parroquia es nuevo, ya que fue realizado por el escultor Antonio Florentín en 1571.

—Además tenemos la Casa del Comendador de la Orden de Santiago…

—Me van a perdonar —intervino Cervantes mientras con movimientos de miembros entumecidos se ponía de pie— pero ya hace largo rato que nos sentamos en esta plaza y tengo que hacer algo, que no puedo delegar.

versiones difieren. (Nota del editor)

[49] En el siglo XIII se acomete la construcción de este templo, sobre los restos de una mezquita árabe ya existente. El resultado final de estas obras fue un templo de nave única, de gran anchura, dividida en cinco tramos por medio de arcos. A los pies de la nave la torre campanario sobre el muro testero, aprovechado del edificio primitivo, levantándose delante del muro derecho o de la Epístola un pórtico articulado por tres arcos ligeramente apuntados encuadrados por alfices que arrancan de pilares ochavados, de características típicamente mudéjares. (Nota del editor)

Y dicho esto se perdió por la puerta del corral hacia el cobertizo que hacia las veces de cuadra y pajar.

ALANÍS:
EL MEJOR
LUGAR DONDE
PERDERSE,
ES DECIR,
DONDE
ENCONTRARSE
PUBIO

Pliego cinco

Una vez aliviado de la líquida carga que había ido acumulando, Cervantes regresó a la gran sala donde sus amigos discutían sobre el orden de las preguntas con las que abordarían a D. Miguel en la renovada sesión de tan interesante conversación.

Pero Cervantes en lugar de dirigirse a la mesa donde estaban sus amigos, torció antes de llegar y se acercó a la que ocupaban los poetas.

En ese momento eran cinco, que en animada charla compartían una jarra de vino acompañada de unos platos de chacinas varias de la villa.

Dirigiéndose al grupo les dijo mientras realizaba una leve reverencia:

—Perdónenme vuestras mercedes, ¿les importaría que me sentara un momento en su mesa?

Todos los que ocupaban la mesa se levantaron y le saludaron, ofreciéndole una de las sillas de eneas y, pidiéndole un vaso limpio a Manuela la mesonera, se lo llenaron de vino.

—Me van a perdonar el atrevimiento —siguió Cervantes— pero estaba con mis amigos en aquella otra mesa y les oía recitar sus composiciones y me estaban poniendo los dientes largos. Yo también intento escribir algunos versos y los que escuchaba me sonaban muy bien. Pero bueno, en primer lugar quisiera presentarme, me llamo Miguel de Cervantes y Saavedra, soy de Alcalá de Henares y trabajo con su majestad el Rey recaudando impuestos. Bonito trabajo dirán vuestras mercedes, pero intento compaginarlo con mi verdadera afición, que es la escritura. Veo que tienen varios libros que supongo han escrito, me gustaría poder escuchar algo de ellos.

Se levantó el primero de los poetas y dirigiéndose a Cervantes le dijo: me llamo Andrés de Mironés y tengo aquí lo último que he publicado: *Libro de las Estatuas de los Héroes.* Le voy a leer unos versos que he dedicado al Hospital de los Milagros.

Mendigo pasajero que tiritas
de lluvia ante el cancel, aquí te esperan
el tifus, la malaria, el escorbuto,
el lóbrego quejido, la graveza
de la edad, el milagro de la llama
y un mundo a duras penas sosegado.
Si decides entrar, olvida y sueña.

El siguiente poeta que se levantó fue José Alba, que aun no tenía libro, pero sí varios pliegos. De ellos escogió uno y con una voz potente dijo:

O le falta al Amor conocimiento
o le sobra crueldad, o no es mi pena
igual a la ocasión que me condena
al género más duro de tormento.
Pero, si Amor es Dios, es argumento
que nada ignora, y es razón muy buena
que un Dios no sea cruel. Pues ¿quién ordena
el terrible dolor que adoro y siento?
Si digo que sois vos, Fili, no acierto,
que tanto mal en tanto bien no cabe
ni me viene del cielo esta ruina.
Presto habré de morir, que es lo más cierto:
que al mal de quien la causa no se sabe
milagro es acertar la medicina[50].

A continuación fue Jesús de Toledo el que tomó la palabra y dijo: En estos momentos estoy escribiendo un Romance en honor de Pedro de Ortega Valencia. Su hijo –con el que comparte mesa- me ha entregado hace unos días un diario que escribió su padre cuando realizó el viaje a las islas de Salomón y quiero ver si encuentro quien lo publique. Antes

[50] En el capítulo XXIII de Don Quijote de la Mancha, en la aventura de Sierra Morena, encuentran un librillo donde aparece este poema. (Nota del editor)

de ponerme con ello, como le digo, quiero escribirle un Romance. Les leo parte del mismo:

Antes que siga contando
la historia desta jornada
he de dezirles el nombre
del que con su voz cansada
con letra y firma rrubrica
de persona non versada
conbierte en mui leve pluma
su rancio y mooso espada:
Pedro de Ortega Valencia
es mi nombre ansi me llaman,
hijo de vieja familia
de raigambre castellana
naçido en mita de la sierra
ques mas al sur del Guadiana
naçido en Guadalcanal
el de casas muy encaladas;
mas no es lo más importante
al relato desta armada
el dia mes o aun la hora
en que vi mi primer alba
solo que marche a las Indias
en abril por la mañana
en mill quinientos quarenta
deje mi familia y casa,
llegue a Panama la Vieja
en Tierra Firme emplaçada
do llegue qual los demas
a por hazienda y por plata
do luche contra el Girón

y contra las sus mesnadas
que por Hernan Santillan
todas fueron derrotadas,
u alguacil maior nombroseme,
huvo Rreal ordenança,
de Ciudad de Panama
la por Pedrarias fundada
do tengo muger e hijos
e tamen hazienda e plata
do afrenta alguna no tuve
y es mi casa respetada.

Guzmán de Alanís, fue el cuarto poeta que echando mano de sus pliegos, se levantó y dijo:

Volveré, como aquellas golondrinas
que algún poeta en rimas descubriera,
como el trillo a la cosecha y a la era
a sus calles, volveré, y a sus esquinas.
Volveré paseando entre neblinas
como hace el azahar en primavera,
como vuelven el incienso y la cera
mitigando el dolor de las espinas.
Volveré a ver el viejo limonero
madurar en el huerto y florecer,
al trinar amarillo del jilguero,
a ver Sierra Morena amanecer,
a mi patio y al aroma de romero,
a la villa andaluza que me vio nacer.

Por último, Louis de Niza cogió el libro que tenía a su lado, carraspeó y dirigiéndose a los presentes dijo:

Se ha marchitado la rosa
que en mi jardín floreció;
sus pétalos se arrugaron
y el tiempo la destruyó.
Fue perdiendo lentamente
su belleza y su color
y apenas sin darse cuenta
se fue todo su esplendor.
¡Pobre rosa que floreces
para luego marchitar!
¡Pobre rosa que pereces
envuelta de vanidad!
¿De qué te sirve tu orgullo
y tu hermosura sin par,
si el tiempo no te perdona
que hayas nacido mortal?

—Operibus credite et non verbis[51]. Indubitadamente, muy bueno —dijo Cervantes— Muy buenos versos, ni Lope

[51] Creed en las obras y no en las palabras. (Nota del editor)

los hubiera escrito mejor, aunque no sea santo de mi devoción.

—Pues si le han gustado los poemas, puede quedárselos vuesa merced. —dijeron los cinco al unísono.

—Gracias buenos amigos, ha sido un placer departir con tan buenos poetas.

Cervantes se guardó los poemas en su bolsillo y levantándose se despidió de todos ellos dirigiéndose a la otra mesa donde le esperaban impacientes sus contertulios.

El sol de la tarde que entraba desde el corral, rebotaba sobre las pulidas sartenes y perolas que colgaban en la cocina, haciéndoles brillar como recién compradas en los puestos que los quincalleros de Carmona ponían en la vega de Guaditoca durante la grandiosa feria en honor de la Virgen[52]. El reflejo del metal en el techo, anaranjeaba los rostros y los gestos de todos los presentes.

En su camino de vuelta a la mesa, se fijó en el bien amueblado repertorio de viandas que el mesonero tenía sobre el mostrador.

—He visto un niarro y le he dicho al mesonero que nos lo guarde para cenar, tan tierno que se le ve, de seguro que no

[52] Desde tiempo inmemorial se celebraba durante tres días, en la Pascua de Pentecostés (50 días después del domingo de Resurrección), una feria de ganado, paños, telas, metales, quincalla, bujerías, vinos, licores, etc., en la vega de El Encinar. Está documentada la asistencia de más de ciento cuarenta puestos, de todas partes de Andalucía y Extremadura. (Nota del editor)

le habrá dado tiempo de probar las bellotas —dijo Cervantes al llegar a la mesa.

—Ahora que nombráis las bellotas —dijo Francisco Muñoz— me he acordado de lo que le pasó el otro día a un porquero que trabaja con mis tías. Resulta que el hombre se subió a una encina a última hora de la tarde para varearle bellotas a los cerdos, con tan mala fortuna que resbaló y se quedó colgado de los pantalones, de tal forma, que no fue capaz de soltarse y allí pasó gran parte de la noche hasta que llegaron unos familiares a buscarlo, extrañados de su tardanza.

Cervantes cogió su peñola que siempre llevaba encima y tomó unas notas[53].

—Nos estaba hablando de las iglesias, continúe por favor —pidió Cervantes al joven Francisco Muñoz.

—Os decía que la de San Sebastián[54] fue mandada construir por el Gran Maestre de la Orden de Santiago, don Alonso Cárdenas, el año 1481. Mención especial merece la

[53] En el capítulo XXXIV de la segunda parte de El Quijote, aparece un hecho parecido, donde Sancho Panza queda enganchado en una encina, cuando huye de un jabalí. (Nota del editor)

[54] Iglesia mudejárica del tipo peculiar de edificaciones de la sierra. Es por ello edificio de una nave principal con arcadas transversales apuntadas, de gran cruz, cubierta de madera distribuida en tres paños. La portada de la puerta debió ejecutarse en el siglo XVIII. El retablo mayor era de principios del XVII, muy clásico, semejante a la traza que el maestro Diego López Bueno ejecutaba en Sevilla por los mismos años. (Nota del editor).

pila bautismal de piedra de 1530, con grandes medallones con cabezas cubiertas con cascos.

Por último la de Santa María[55] es la más grande y hermosa, como bien podéis haber apreciado en vuestro camino hasta aquí.

—Me figuro —dijo Cervantes— que esto llevará consigo un alto número de sacerdotes.

—Efectivamente el censo de sacerdotes es muy amplio. Santa María tiene un párroco y catorce sacerdotes; San Sebastián un párroco y seis sacerdotes y Santa Ana un párroco y cinco sacerdotes, en total veintiocho[56]. A esto hay que unir

[55] La antigüedad de la iglesia de Santa María data de finales del Siglo XIII. Esta iglesia es de planta basilical, tres naves, planas las cabeceras laterales, según fórmula sevillana del estilo; ochavado el presbiterio con bóveda de crucería en abanico y tramo previo sexpartito, arcos apuntados sobre pilares cruciformes y torre fachada de ladrillos, no centrada, sino desplazada al lado del evangelio. El retablo está compuesto con elementos procedentes de varios de la antigua iglesia de San Sebastián de esta ciudad. Tiene un cuerpo y su ático; en aquel hallamos cuatro columnas salomónicas del tipo de las utilizadas por el maestro Cristóbal de Guadix, a fines del siglo XVII. La sacristía se hizo siendo mayordomo Francisco Ximénez Sotomayor, Regidor perpetuo, año 1600. Muy interesante el frontal del altar mayor, de azulejos de cuenta del tipo de bordados y reflejos dorados y azul; sevillano de hacia 1500. Quizás el más remoto sepulcro que existe en Guadalcanal está en esta iglesia, año 1306. El único resto romano que existe, es un capitel compuesto de mármol blanco ahuecado que sirve de pila de agua bendita. Siglo II o III. Esta iglesia es filial perpetua de la Basílica Patriarcal Liberiana de Roma. (Nota del editor)

[56] Actualmente sólo existe una iglesia donde se celebran cultos, que es la Parroquial de Santa María de la Asunción. Está atendida por un sólo sacerdote. (Nota del editor)

los frailes del Convento de San Francisco, que son otros tantos.

—También en Alanís —dice Castellanos— tenemos varios edificios eclesiásticos. Destaca la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves. Es una construcción de tres naves, que data del año 1356. En ella destaca su valioso retablo barroco, que adorna todo el frontal del altar mayor. En el interior hay una capilla decorada con azulejos mudéjares.

—Existen también varias ermitas —prosiguió Castellanos,— la principal es la de Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Alanís, que se erigió en recuerdo de la victoria obtenida sobre los árabes, situada en el valle denominado de *Matamoros,* que fue construida a principios del siglo XIV. También tenemos la de San Juan, mandada construir por el caballero Cristóbal de Mosquera en siglo XIV. Por último existe el Hospital de la Caridad.

—Además de las iglesias que le hemos dicho, —añadió Francisco Muñoz— al igual que ocurre en Alanís, aquí existen varias ermitas: San Benito[57], San Pedro, Santa Marina, Ntra. Sra. de los Remedios. Por último, la de nuestra Excelsa Madre y Patrona, Nuestra Señora de Guaditoca[58].

[57] En esta ermita existe en su arco consignado, el sistema de medidas, oficialmente establecidas por el gremio, por el que habían de regirse los vecinos de esta villa, en la compra-venta de fincas rústicas. (Nota del editor)

[58] En la actualidad, sólo la de la Patrona de Guadalcanal, sigue abierta. La de San Benito, es propiedad particular, aunque está restaurada, no tiene ningún uso

—Me gustaría —pidió Cervantes— visitar mañana el Convento de San Francisco[59] si es posible, ya que siempre he sentido un cariño especial por estos frailes[60].

—No habrá problemas para ello si vuesa merced tanto lo desea, ya que conozco al Superior de este Convento, Fray Antonio Delgado —le dice Jerónimo Ortega.

eclesiástico. (Nota del editor)

[59] La fundación de este convento fue promovida por Enrique Enríquez, Comendador Mayor de la Provincia de León de la Orden de Santiago, (tío materno de Don Fernando el Católico y nieto de Don Fadrique Enríquez) y su esposa doña María de Luna, en un viaje que realizaron a Guadalcanal en 1489. (Nota del editor)

[60] El aprecio que siente por estos frailes se confirma posteriormente, ya que tres años antes de morir, el dos de julio de 1613, recibió los hábitos de la Orden Tercera de San Francisco, en Alcalá de Henares. (Nota del editor)

¿LA POESÍA, ARMA CARGADA DE FUTURO? PERO SERÁ CON BALAS DE FOGUEO...
Rubio

UN SIGLO DE UN ORO QUE TODAVÍA HOY NOS DESLUMBRA...
REPÚBLICA DE LAS LETRAS
Rubio

LA VIDA, ESA TRAMPA CONTINUA...
Rubio

Pliego seis

Cervantes se acercó una pequeña olla donde la mesonera había traído un líquido caliente muy aromático, apartándose con el cazo una porción se la acercó a la nariz y pudo percibir un fragante olor.

—¿Qué es? –dijo Cervantes.

—Me lo acaba de mandar mi padre de Chanchamayo (Perú) —dijo Jerónimo Ortega. Es una especie de haba gris que a instrucciones mías, y dada la ocasión especial que se nos brinda hoy con su visita, acaba de tostar en el fuego el mesonero, después la ha molido y cocido en agua del Pilar de la Cava y el líquido lo ha colado y dejado en reposo.

Cervantes se acercó el vaso con el líquido negruzco. Por fin lo probó e hizo un gesto impreciso de no saber lo que estaba bebiendo.

—Tiene un sabor amargo, no lo había bebido nunca[61].

—Todos lo estamos tomando por primera vez —dijo Jerónimo Ortega. Y volcó sobre su garganta el tazón de barro rojo que sostenía.

—Yo hace tiempo que lo probé —dice Castellanos— si le piden a la cocinera un tarro con azúcar y le añaden una cucharada, les va a saber mejor.

Así lo hicieron y, al momento, la mesonera les trajo el azúcar, que cada uno fue echando en su vaso.

—Lleva toda la razón monseñor, ha perdido un poco el sabor amargo, pero sigue sabiendo muy bien —dijo Cervantes.

De nuevo la mesonera se acercó a la mesa, esta vez provista de un plato con dulces que ofreció a los cinco hombres.

—Pruebe Don Miguel estos *gañotes* que seguramente no lo ha comido nunca —dijo Francisco Muñoz.

El dulce que ofrecía Francisco, era típico de la villa y, aunque normalmente se hacía en la Semana Santa, últimamente la señora Angelita, que vive en la calle de los Olleros, los seguía amasando el resto del año. El apetitoso manjar estaba frito en el aceite de oliva de la villa y regado con miel recolectada en la Sierra del Viento.

[61] En este momento Cervantes está asistiendo quizás a una de las primeras degustaciones del Cafeto en España, que a partir de 1600 se difunde oficialmente por Europa, conociéndose con el nombre de Café. (Nota del editor)

—¡No me dejan de sorprender! —dijo Miguel de Cervantes— En verdad que tienen un sabor exquisito, me lo apunto para recomendarlos a mis amigos de Sevilla. Por cierto, me han gustado las décimas y poemas, de estos vecinos vuestros que tienen buena péndola, no como Lope, que se parece a *el sastre del cantillo*[62]. Bien, ahora lo que hace falta es que la mesonera abra la botillería y nos traiga un *chinchón.*

—¡Calle y que no le oiga nadie! —le dijo Jerónimo—. Estando como estáis en Guadalcanal, tenéis que probar el auténtico anís *Flor de la Sierra* que se destila aquí. En todo caso, si no le gusta el dulce, le permitiremos que se tome un *cazalla* seco de la vecina villa de Cazalla de la Sierra.

—*Bene quiden*[63] —respondió Cervantes— saboreando con la mirada el liquido transparente que sus amigos le servían ahora en una pequeña copa de metal.

Mientras tragaba con lentitud para retener en su boca los aromas de flores silvestres que contenía el preciado licor, exclamó como un suspiro:

—Uhmm... Pienso que en esta villa tan tranquila se ha de vivir muy bien…

—No lo crea don Miguel —dijo Francisco Muñoz— por tener hemos tenido hasta batallas dentro de nuestras

[62] Aquí se vuelve a notar lo poco que le agradaba Lope de Vega, el refrán se dice del que además de trabajar sin provecho, incurre en gastos. (Nota del editor)

[63] De acuerdo. (Nota del editor)

murallas. El martes de carnaval de 1476 se enfrentaron el Comendador de la Orden de Santiago don Alonso de Cárdenas y don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia y conde de Niebla, el hombre más poderoso de Andalucía en aquella época. La victoria fue para don Alonso de Cárdenas, que jugaba en campo propio, ya que Guadalcanal no era tierra de Sevilla como las otras localidades de la comarca, sino que pertenecía al señorío de la Orden de Santiago. No se conoce la cifra de las bajas, pero sí el botín que quedó en manos de los vencedores: casi 200 caballos, más de 300 acémilas, 700 libras de plata y algunos collares de oro. Llegó el Comendador con mil hombres, atravesó el monte sin guarda alguno y envió unos exploradores al pueblo, donde vieron que reinaba la soledad y el silencio. Entró el Comendador en la villa, dispuso un minucioso registro en busca de sus adversarios e hizo sujetar con anillas de hierro los muchos cerrojos que tenían las puertas del pueblo, para que no escaparan. Penetró él personalmente en la casa donde se hallaba el duque con veinte amigos jóvenes que habían estado cenando y bebiendo con él, echó abajo las puertas y empezaron el ataque y la defensa, en cuanto los amigos del Duque pudieron coger las armas. Resonaba por todas las calles terrible estruendo y gritería, los sevillanos se abrían paso peleando y corrían a la casa donde estaba el Duque, algunos guiados por la luz de los faroles, cargaban sobre los enemigos; otros valientes jóvenes, medio borrachos, no rehuían la lucha, antes más osados, como más ignorantes del peligro, atravesaban combatiendo las calles

atestadas de enemigos bien armados. Entretanto, el Duque sin ser reconocido, quedó tres veces prisionero y otras tantas en libertad, luego que, según la costumbre española, declaraba haber entregado ya a otro su espada. Se rindió el caballero que le acompañaba, que era de Jerez, a fin de darle tiempo a huir y así lo hizo el Duque a quien iba guiando entre la oscuridad un leal vecino, que le tuvo que prestar su propio calzado porque a don Enrique le era imposible caminar de otro modo por aquellas asperezas. Encontraron a un jinete que cabalgaba hacia Alanís, que reconociendo al Duque le cedió su caballo. Los vecinos de Guadalcanal fueron neutrales en la contienda y se limitaron a ayudar a unos u otros.

—No me extraña, —dice Castellanos— en el castillo que tenemos en Alanís[64], el mismo Duque de Medina Sidonia pocos años después, en 1492, también peleó contra las huestes del Marqués de Cádiz, luchas que se mantuvieron alternativamente por los linajes de los Guzmán y los Ponce de León.

—Hay una cuestión —sigue hablando Castellanos— que siempre que vengo a Guadalcanal me viene a la memoria, pero que después se me olvida preguntar. ¿Por qué los habitantes de esta villa, dicen que la mitad son extremeños y la otra mitad sevillanos? Incluso señalan la calle de la

[64] Es de origen árabe y fue conquistado por Fernando III de Castilla, y sería rehecho en 1392. (Nota del editor)

Encomienda como punto de división, quedando la parte alta como perteneciente a Extremadura y la parte baja a Sevilla.

—Quizás don Miguel se lo podría explicar –tomó la palabra Ortega Valencia– que para eso es recaudador de su majestad, pero si quiere, yo mismo se lo digo en pocas palabras. Como sabe, Guadalcanal es una encomienda de la Orden de Santiago desde poco tiempo después de la conquista a los árabes en el 1241. Sus rentas y derechos de vasallaje se repartían entre el Comendador de turno, el Concejo y el Maestre de la Orden. Pero resulta que en 1540 nuestro rey Carlos V vendió la mitad de las rentas de la Encomienda y la totalidad de las que correspondían a la Mesa Maestral, al Hospital de las Cinco Llagas de la ciudad de Sevilla, una obra pía de Catalina de Ribera, madre de don Fadrique Enríquez, comendador de Guadalcanal desde finales del XV hasta 1539, fecha en que murió. Pues bien, en dicha venta, como consta en diversos documentos, además de la mitad de los diezmos, se quedó con la escribanía pública, la renta del jabón, la mitad de la casa, lagares y vigas de pisar uva, que estaban en la calle de San Bartolomé, y con el bastimento de pan, y vino con sus tinajas. Así que los vecinos asociaron esa mitad que tenían que pagar al Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, con la idea de que la mitad de la villa dependía de esa ciudad, aunque como todos sabemos, la villa sigue perteneciendo en su totalidad a la Orden de Santiago.

—Ahora me explico —dice Cervantes— el porqué Guadalcanal no me aparece entre mis cometidos. Por un lado

el Comendador de la Orden recauda su parte y la familia Ribera la suya.

—Ahora se explicará amigo Castellanos —tomó la palabra Francisco Muñoz— el porqué los vecinos de nuestra villa dicen que el Hospital que las Cinco Llagas se construyó con nuestro dinero, ya que don Fadrique Enríquez de Ribera, a partir de la compra de los diezmos, mandó construir el nuevo hospital en el arrabal de la Macarena, que se abrió después de muerto éste, en marzo de 1559.

POR FUERZA, AMIGO SANCHO, NUESTRAS AVENTURAS TENÍAN QUE SER LAS MÁS SINGULARES QUE VIERAN LOS SIGLOS, PUES SALIERON DE LA PLUMA DE UN MANCO...
RUBIO

SEGURO QUE SI NARRO MI VIDA TAMBIÉN ME SALE UNA NOVELA ESTUPENDA...
NO LO DUDE, DON MIGUEL...
RuSo

EL MEJOR HOSPITAL ES AQUEL EN QUE SANA TU CUERPO Y SE REPONE TU ESPÍRITU...
Rubio

CAFÉ Y AGUARDIENTE: AMOR A PRIMERA VISTA.
RUBIO

Pliego siete

En la plaza, frente al Palacio del Comendador en obras, el arrullo del agua que manaba del venero horadado en el suelo se vio de pronto interrumpido por el toque de *Ánimas*. La campana de *La Orden*[65] avisaba a todos de lo avanzado de la tarde.

Por la ovalada explanada de tierra, circundada por cantos rodados de distintas medidas, se ve cruzar a Rafael y Manuel, dos ancianos que discuten mientras caminan hacia la iglesia de Santa María. Con su encorvada espalda por los años, el más alto de ellos se adelantó a su compañero, que apoyado en su bastón le seguía sin que su ligera cojera fuera impedimento para su persecución. El propósito que llevan es hablar con el párroco para fundar una nueva cofradía, para la

[65] Esta campana se compró siendo cura párroco Gonzalo Pineda, en el año 1530. (Nota del editor)

que van a solicitar la imagen del Cristo de las Aguas que existe en la parroquia[66].

En el Mesón de El Toro sigue el animado parlamento.

—Don Miguel, es la hora de las *Ánimas* —advirtió Francisco Muñoz—. Si queréis ver al señor Freire, ahora tendréis la ocasión de encontrarlo en la iglesia de Santa María.

La respuesta de Cervantes sorprendió a sus compañeros.

—Saben, ahora lo que me apetece es saborear de nuevo ese magnifico vino de Guadalcanal y que también nos traigan una jarra de aquella barrica de Alanís, que quiero seguir charlando con ustedes. Por cierto joven Francisco, en Italia no tuve ningún hijo, pero en 1585 sí nació mi hija Isabel[67].

Tras el sonido de las campanas de la iglesia, otro ruido menos afinado irrumpió desde la calle en el solitario salón que a estas horas ya solo ocupaban nuestros amigos, los poetas y una somnolienta mesonera. Un hermoso ejemplar de carnero con un enorme cencerro abría la marcha de un rebaño de ovejas. Un gran perro acompañaba al pastor.

---

[66] No sabemos el resultado de esta posible entrevista con el párroco de Santa María, pero no fue hasta el año 1867 cuando se fundó la Real e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora de los Dolores. (Nota del editor)

[67] Efectivamente en las relaciones que tuvo con Ana de Villafranca, más conocida como Ana de Rojas, casada con Alonso Rodríguez, nació una niña a la que pusieron el nombre de Isabel. (Nota del editor)

Francisco Muñoz dirigiéndose a todos les dijo:

—Ahora que veo las ovejas, me ha venido a la memoria lo que me ocurrió el invierno pasado. Me había levantado pronto porque tenía que ir a visitar a un familiar a Fuente del Arco. Aún no era de día cuando atravesé el puerto de Llerena. A poco de pasar el cruce del camino que se dirige a la ermita de Nuestra Patrona vi acercarse, lo que parecía un ejército con mil ojos reluciendo en la noche. Estaba a punto de dar la vuelta y salir corriendo cuando me percaté de que era un rebaño de ovejas que se había escapado del redil y del que en la negrura de la noche sólo se veían sus ojos[68].

Tras las sonoras risas de los presentes, continuó Cervantes preguntando.

—Me decían ustedes antes que han marchado muchos vecinos a las Indias y, si eso es así, me pregunto: ¿qué hacen ustedes aquí?

—Yo ya estuve allí en el año 1570 —le respondió Jerónimo Ortega— y también dos años después, y pienso volver junto a mi padre. Francisco y Diego se lo están pensando.

—La emigración ha disminuido mucho en los últimos años —continuó Jerónimo Ortega—, cambiando además el destino. Últimamente está creciendo el número de personas

[68] En el capítulo XVIII de la primera parte de El Quijote, cuenta Cervantes un episodio parecido. (Nota del editor)

que eligen Perú, la mitad de los que marchan van allí y el resto se reparten entre Nueva España y Tierra Firme.

—No sabía yo —dijo Cervantes— que Perú estuviera cogiendo ese auge, habrá algo allí que atrae a las personas.

—Muchas veces —añadió Diego— el destino se elige en razón de que allí esté ya algún familiar o amigo.

Francisco Muñoz dirigiéndose a Cervantes le preguntó:

—¿No le han contado lo que le sucedió a una paisana nuestra que se marchó a las Indias.

—Sorpréndame, amigo Francisco.

—El caso es que María Ramos, que así se llama pues aún vive, se fue a las Indias en busca de su marido Alonso Hernández, del que hacía un tiempo no tenía noticias. Después de buscarlo por todas partes, al final lo encontró viviendo con otra mujer, por lo que tuvo que buscar cobijo con unos amigos. María que es de una elevada virtud y piedad y además muy devota de la Santísima Virgen, cuando llegó el domingo, pidió a sus amigos un lugar y una imagen para rezar el rosario, cosas ambas de las que en su extensa casa sus amigos carecían. Sin embargo le dijeron, que por alguna parte debía de haber un cuadro que hacía muchos años les habían pintado de la Virgen del Rosario. María Ramos revolvió Roma con Santiago y al final en un armario, encontró un envoltorio donde muy difuminadas, se podían ver algunas manchas y sombras de lo que en su día pudo ser la imagen de la Virgen. Estiró la desmejorada tela con un bastidor de caña y colocó el cuadro en la habitación de paja que le habían dejado. Allí

reunía desde entonces a la familia todos los días para rezar el rosario. Sucedió que el día de San Esteban de 1586, cuando marchaba a visitar a una pobre vieja, un niño indígena les gritó: ¡Miren! ¡Miren! Y al volver la vista vieron que todo el cuadro estaba arrojando rayos de luz. Cuando entraron en la casa, quedaron sorprendidas al ver que habían aparecido con todo su colorido, las tres imágenes que existían originariamente en el cuadro[69].

—Me dejan ustedes muy sorprendido —dijo Cervantes—, aunque no me extraña que con estos hechos se incremente el fervor religioso de la gente y suceda lo que estoy viendo en Andalucía en los últimos años, la aparición de nuevas Cofradías de Semana Santa con sus nizaranis[70].

—Pues más le voy a sorprender cuando me oiga lo que le voy a contar —dijo Juan de Castellanos. Hace cuatro años escasos, el arzobispo de Bogotá Fray Luis Zapata de Cárdenas, me mandó llamar para que formara parte de un Tribunal Eclesiástico, para examinar el prodigio de Chiquinquirá. Allí estuvimos trabajando casi dos semanas. En varias ocasiones hablé con María Ramos, que me pareció una mujer muy cristiana y gran devota de la Virgen del Rosario.

[69] Efectivamente, este hecho sucedió en Chiquinquirá en el nuevo Reino de Granada en la Pascua de Navidad, el día de San Esteban (26 de diciembre) del 1586. En 1623 María Ramos tomó el hábito de las Dominicas Terciarias, muriendo pocos años después. (Nota del editor)

[70] Nazarenos (Nota del editor)

Me dijo que había nacido en Guadalcanal y yo a mi vez le hice saber mi procedencia de Alanís. Esto ocurrió en la primera quincena de enero y en el mes de junio se acuerda erigir la parroquia de Chiquinquirá independiente de Suta. El señor arzobispo la visitó en el mes de agosto, acompañado por el Presidente del Nuevo Reino, don Antonio González y del corregidor de Tunja, capitán Antonio Jove, que colocaron la primera piedra para el templo y también hablaron con María Ramos. Así que pueden estar orgullosos de su paisana, ya que será recordada siempre por este motivo.

—Efectivamente me he vuelto a sorprender —dijo Cervantes—, ya que parece imposible que dos personas tan cercanas en su nacimiento, se conozcan a miles de kilómetros y por unos hechos tan importantes.

Los comensales se quedaron momentáneamente en silencio, asimilando lo que había contado Castellanos.

Fue Diego Funes el que de nuevo inició la conversación.

—Siguiendo con la Semana Santa, aquí en Guadalcanal actualmente tenemos tres cofradías: la de la Veracruz, fundada recientemente, que está en la iglesia del Hospital de los Milagros; la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la iglesia de San Sebastián, fundada en 1504 y, por último, la de la Soledad y Santo Entierro, que fundaron en 1508 y cuyas imágenes

podrá ver en su Convento si finalmente mañana acudís como deseáis a visitar a los franciscanos[71].

—Francisco —solicitó con interés Jerónimo Ortega— contadle a don Miguel la historia del Cristo crucificado.

—Pues verá vuesa merced, mi abuelo Diego se marchó a las Indias en 1527. Mi padre, que estaba con él, en uno de los viajes que hizo trajo un regalo para mis tías que le había hecho su padre. Este regalo era un Cristo crucificado de tamaño natural. La imagen estuvo unos días en casa de mis tías hasta que éstas hablaron con el párroco de Santa María, ya que ellas querían que se pusiera en el altar mayor en el lado del Evangelio y además pretendían que se sacara en procesión el Jueves Santo por todos los familiares que estuviéramos residiendo en Guadalcanal. Cuando al Cristo lo expusieron en la iglesia, observaron que en la espalda había como un compartimiento cuadrado pegado y retocado. Eso fue motivo de *levantar caramillos en el viento*[72] diciendo que por ahí habíamos sacado el oro que la imagen traía. Nuestro temor era que le pudieran llamar el Cristo del Oro, pero no fue así porque al final le llamaron el Cristo de las Aguas.

---

[71] Actualmente, tanto las imágenes de estas cofradías, como las surgidas posteriormente, Cristo de las Aguas, Cristo de la Humildad y Cristo del Amor, se encuentran en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Guadalcanal. (Nota del editor)

[72] Chismorrear, levantar habladurías. (Nota del editor)

—Amigo Francisco —preguntó sonriendo Cervantes— ¿qué hay de verdad de esa leyenda?

—Yo aún no había nacido cuando sucedió esto. Nunca llegué a ver el famoso oro y mis tías nunca me contaron nada que pudiera aclararnos la veracidad de esta historia.

El clérigo Juan de Castellanos, que había oído el último toque de campanas para las Ánimas, se levantó de su asiento y ajustando su sotana y poniéndose el bonete se dirigió a todos los presentes en la mesa y les dijo:

—No saben lo agradable que ha sido esta velada con todos ustedes, pero quiero aprovechar antes de que cierren la iglesia para rezar mis oraciones en el sagrario de Santa María. Don Miguel, me gustaría haberle podido acompañar al Convento de la Piedad, pero mañana me vuelvo para Alanís a primera hora.

Juan de Castellanos, se despidió de cada uno de los comensales y enfiló la calle Santa María, para dirigirse a la iglesia del mismo nombre.

DE NOCHE, TODOS LOS GATOS SON PARDOS...
... Y LOS REBAÑOS, MANADAS DE LOBOS. PORQUE EL MIEDO ES UN GRAN FABULADOR...
RuSio

MARÍA RAMOS Y EL MILAGRO DE CHIQUINQUIRÁ: MARÍA MARCHÓ A AMÉRICA EN BUSCA DE SU MARIDO, QUE NO LA AMABA. PERO MARÍA PUDO COMPROBAR LA GRANDEZA DE UN AMOR INFINITO...
¡SEÑORA! ¡EL CUADRO RESPLANDECE!
ES EL RESPLANDOR DEL AMOR...
Rubio

Pliego ocho

La mesonera se acercó de nuevo a traer el vino que habían pedido. No sólo el *Flor de la Sierra* habían catado. Se atrevieron con el *cazalla* seco e incluso el dueño de la casa les había ofrecido un *orujo* de León que le había traído un fraile procedente del Convento de San Marcos, pócima a la que tampoco hicieron ascos.

Lo avanzado de la tarde, el equilibrio entre luces y sombras que alcanzaba el ahora tranquilo mesón y los efectos de la traga continuada de licores y vinos de la tierra, imprimieron a la conversación un ritmo más apaciguado y solemne donde el tono de las palabras más parecía de confesión que de coloquio.

—Lo que no cabe duda —intervino de nuevo Jerónimo Ortega reconduciendo el tema— es que Guadalcanal se ha beneficiado de la suerte o del trabajo de algunos de estos emigrantes. Para que se haga una idea —dijo mirando a Cervantes— sólo seis de esas personas han enviado, en los

últimos años, treinta y cinco millones de maravedises, veinte de Perú y el resto de Nueva España.

—¡Es impresionante! —exclamó Cervantes con los ojos brillantes, no sabemos si por causa de las riquezas anunciadas o del alcohol trasegado— Tengo que intentar de nuevo conseguir un puesto en América.

—Esto está permitiendo —hablaba ahora Diego Funes— la aparición de instituciones benéficas, como por ejemplo el hospicio que se está haciendo en la calle Tres Cruces[73]. O esa curiosa obra benéfica que ha fundado Diego Ramos, natural de esta villa y vecino de México, que el 27 de enero de 1566 donó 1.696.702 maravedises. El objeto era ayudar al casamiento de doncellas sin medios y a sustentar a viudas de Guadalcanal.

—Muy curioso —asintió Cervantes— nunca había oído hablar de una obra benéfica como ésta.

En esos momentos, por la puerta del Mesón de El Toro entró un hombre calvatrueno[74] seguido de un perro. Se acercó a la mesa solicitando una merced. Todos se echaron mano de la esquero[75] y le ofrecieron diversas monedas, ardites, blanca, maravedises.

[73] Efectivamente en ese momento se estaba construyendo el hospicio, pero por problemas surgidos, no se pudo poner en funcionamiento hasta el año 1603, como enfermería y refugio de transeúntes. (Nota del editor)

[74] Hombre completamente cano. (Nota del editor)

[75] Bolsa para el dinero. (Nota del editor)

El mendigo les dio las gracias y se marchó en dirección a la mesa de los poetas. El perro se quedó parado moviendo su rabo, esperando quizás también algo para él. Desde la puerta el mendicante le llamó.

—*Castelo*, ¡vamos!

Tras esta breve interrupción, que sirvió a su vez de excusa para retomar la vasija del vino, prosiguió Cervantes con el relato de su vida:

—Triste año también el de 1582[76], ya que murió Teresa de Jesús. Cuando falleció Francisco de Toledo, virrey de Perú, intenté conseguir un puesto en las Indias, pero no hubo forma de conseguirlo. No es que quisiera conseguir el de virrey, pero pienso que alguno podía merecer. Acabo de solicitar de nuevo en el mes de marzo de este año, cuatro puestos que están vacantes: Contador del Reino en Nueva Granada, Gobernador de la provincia de Soconusco en Guatemala, Magistrado en la Paz y Tesorero de Galeras en Cartagena, pero aún no me han contestado nada.

—¿Sigue al corriente de las publicaciones de los últimos años? —preguntó Francisco Muñoz, cambiando ahora el rumbo del relato de D. Miguel.

—Bueno me supongo que algo se me escapará —respondió Cervantes. En los últimos años se ha publicado

[76] Este año entró en vigor el calendario Gregoriano. (Nota del editor)

bastante. En 1583 Fray Luis de León publicó *La perfecta casada*, ese mismo año Fray Luis de Granada editó *Introducción al símbolo de la fe*, en 1585 se publicó póstumamente *Camino de perfección* de Teresa de Jesús. Fray Luis de León hizo lo propio con *De los nombres de Cristo*… Voy a tener que meterme en un convento si quiero publicar algo. Por cierto, amigo Francisco, ¿no me preguntas por mi vida matrimoñesca?

Francisco Muñoz, posiblemente debido al reflejo del sol al atardecer, se puso rojo. Sin embargo, le respondió a Cervantes:

—No sabía que se había casado.

—Pues sí, el doce de diciembre hará ocho años que perdí mi soltería. Me casé con Catalina de Salazar y Palacios, le llevo algunos años, ahora tiene veintiséis. En ese año, no sólo me casé, el uno de febrero pasó la censura mi libro *La Galatea*, que consta de cinco mil versos. Vendí los derechos de autor al editor Blas de Robles por 1336 reales.

—Lo he leído —dijo Diego de Funes—, creo que algunos estudiosos ven en esta obra la presencia de Diego Hurtado de Mendoza, poeta y político muerto en 1575.

—No le digo ni que sí ni que no, que sigan perseverando los estudiosos —respondió Cervantes.

—¿Ha llegado a escribir la obra de teatro *La comedia de la confusión*, a lo que se comprometió en 1585? —dijo Jerónimo Ortega.

—El título ya nos da una idea de lo difícil que es escribir una obra, además, estando el insigne don Félix Lope de Vega y Carpio en escena, no hay quien tenga ganas de escribir teatro.

—Lope de Vega... —continuó Jerónimo Ortega— Sabe amigo Cervantes que también ha estado aquí y que ha dejado constancia en uno de sus libros, dice algo así como: *Es Guadalcanal su nombre; su población, la primera de la Extremadura, yendo de la Andalucía a ella.*

—Muy propio de Lope. Dejemos a Lope con su teatro y sus frases, que yo seguiré con mis libros. Se me olvidaba comentar que en el año 1585 me publicaron la primera parte de *La Galatea*.

—Don Miguel —volvió a preguntar Francisco Muñoz— ¿se puede vivir de la literatura en España?

—Joven amigo barbilucio —respondió Cervantes—, que chocarrero eres, envidio tu juventud y candidez. Desde 1587 vivo gracias a que fui nombrado Comisario de Cereales y Aceites. Me enviaron a Sevilla y allí vivo alojado en una posada de mi amigo Tomás Gutiérrez, director de una compañía teatral. Visité en varias ocasiones Écija, creo que el 20 de septiembre fue la primera visita, ciudad donde fui excomulgado por dos veces, así que tened cuidado porque os pueden llamar *participantes*[77]. Pero como las desgracias no

[77] Personas que tienen tratos con excomulgados. (Nota del editor)

vienen solas, este mismo año murió mi padre. También ejecutaron a María Estuardo. Para mí el ochenta y ocho fue un año aciago, el uno de mayo muere mi suegra Catalina de Palacios, ejecutaron al Justicia de Aragón Juan de Lanuza y para colmo, el fracaso de la Armada Invencible. Escribí dos poemas en memoria de esta desgraciada Armada, uno de ellos empieza así:

Triunfe el pirata, pues, agora y haga
júbilo y fiestas, porque el mar y el viento
han respondido al justo de su intento
sin acordarse si el que debe paga,
que, al sumar de la cuenta, en el remate
se hará un alcance que le alcance y mate.

¡Oh España, oh rey, oh mílites famosos!,
ofrece, manda, obedeced, que el cielo
en fin ha de ayudar al justo celo,
puesto que los principios sean dudosos,
y en la justa ocasión y en la porfía
encierra la victoria su alegría.

Cervantes, con los ojos rojos a punto de llorar quedó un momento quieto y levantándose y subiendo el tono de la voz,

dijo:

—¡Mesonero! Más vino, que tenemos las gargantas secas.

—Después de las peripecias de Carmona volví a Sevilla y me fui a vivir a una casa propiedad de Jerónima de Alarcón[78] y allí sigo. En marzo de este año intenté cobrar el dinero que me debía la Corona. Me dirigí a Juan de Tamayo, amigo de Agustín de Cetina, pero aún estoy esperando. Al final de abril estuve en Jaén y Baeza y también en Úbeda, donde San Juan de la Cruz se había retirado. En esta ciudad me encontré con Diego de Benavides, un amigo de la época de mi liberación de Argel.

—Olvidemos por un momento las cosas tristes —dijo Francisco Muñoz— les voy a contar lo que le ocurrió a un amigo que se casó hace un mes. Yo no pude estar en la boda, ya que coincidió con un viaje que hice con mis tías a Madrid, pero al volver me pusieron al corriente. Resulta que una vez que acabó la fiesta y los novios se retiraron, los amigos se apostaron en el piso superior de la vivienda y cuando estaban en lo más íntimo, les descolgaron cuatro gatos que introdujeron por la chimenea. Inmediatamente se pusieron a sonar medio centenar de cencerros, lo que hizo asustar a los

[78] Se especuló que mantuvo una relación amorosa con esta mujer. (Nota del editor)

mininos que comenzaron al saltar para todos los lados. Creo que les sorprendió el día retirando gatos de la habitación[79].

—Vaya conocidos más chocarreros que tenéis amigo Francisco —continuó hablando Cervantes. Dentro de unos días quiero ir a visitar a un príncipe que es poeta que se llama Mu...[80]

[79] En el capítulo XLVI de la segunda parte de El Quijote Cervantes se hace eco de esta historia. (Nota del editor)

[80] Hasta aquí llega el contenido de los pliegos encontrados, ignoramos sus andanzas el día siguiente y como terminarían. Posiblemente la persona que dice va a visitar próximamente sea Muley Xeque. (Nota del editor)

PUES "DON QUIJOTE DE LA SIERRA" TAMPOCO QUEDA NADA MAL...
RUBIO

¿LISTO?
¿NERVIOSO?
LISTO..
BASTANTE. NO TODOS LOS DÍAS ENTRA UNO EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA...
Rubio

Epílogo

Ha resultado infructuosa nuestra búsqueda de los pliegos que faltan, que nuestro anónimo narrador pudo escribir, bien aquella noche que llevaba visos de ser larga o el día siguiente.

¿Llegó Cervantes a hablar con los hermanos Freire? ¿Visitó el Convento de San Francisco? ¿Habló con más personas de Guadalcanal? ¿Se marchó a primera hora Juan de Castellanos para Alanís?

Aunque no podemos contar lo que pudo suceder en ese siguiente día, sí hemos tenido la suerte de encontrar entre los papeles de Jerónimo de Ortega Valencia, una carta que la esposa de don Miguel de Cervantes Saavedra le envió al poco de morir éste. Esperamos con ello, completar hasta donde se pueda esta historia y poder saciar la curiosidad de nuestro paciente lector.

Carta de Dª Catalina de Salazar

Madrid a 22 de mayo de 1.616

Muy magnífico señor don Jerónimo. Aunque no he tenido oportunidad de conocerle personalmente, mi esposo me habló muchas veces de vuestra merced, de don Juan de Castellanos, de don Francisco Muñoz y de don Diego Funes y de la gran acogida que le prestaron cuando visitó Guadalcanal en el año del Señor de mil quinientos noventa y dos.

Según me comentó, se había comprometido[81] *a mantenerles informados de las vicisitudes que le ocurrieran, pero precisamente por el gran trajín que mantuvo toda su vida, le fue imposible hacerlo. Pocos días antes de morir me hizo prometerle que les escribiría, para narrarle lo ocurrido desde su estancia en esa villa, que trataré de resumirle.*

[81] Posiblemente, en los pliegos perdidos apareciera el compromiso de Cervantes de escribirles contándoles sus peripecias o también es posible que no oyera esta parte de la conversación el autor que los transcribió. (Nota del editor)

Después de su vuelta de Guadalcanal, ese mismo año recorrió la mayor parte de las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén. A finales de mayo por fin cobró los salarios atrasados en Sevilla. El cinco de septiembre firmó un contrato con Rodrigo Osorio, comprometiéndose a escribir seis piezas dramáticas (por 50 ducados cada una)[82].

El siguiente año de 1593, el 18 agosto estuvo en Badajoz. Siguió viviendo en Sevilla por motivo de su trabajo. Este año muere su madre a los 73 años y ese mismo invierno muere su tío Andrés de Cervantes en Cabra, donde era alcalde. El 14 de junio de 1594, después de presentar un pliego de relación de cuentas, se consumó la pérdida de su trabajo y se volvió para Madrid. Consigue nuevo empleo de Oficial de Tribunal de Cuentas para la zona de Granada el 23 de Agosto. Este mismo año viene a Madrid, pero antes entrega el dinero al comerciante Simón Freire que según me contó, era pariente de unos curas de Guadalcanal. Éste le firmó una orden de pago para cobrar en Madrid, pero cuál no fue su sorpresa, que al llegar aquí, a este Simón Freire no lo conocía nadie y no pudo cobrar las órdenes de pago[83] *que le*

[82] Se olvida en la carta de informarles que Cervantes fue detenido en Castro del Rey y fue juzgado el 19 de septiembre por haber vendido trigo sin autorización. Le sentenciaron a devolver el trigo o dinero y al pago de las costas. Fue a parar a la cárcel. El 28 de septiembre pudo cobrar y pagar sus deudas. (Nota del editor)

[83] Ver comentarios sobre este tema en el punto 9 (Nota del editor)

había entregado[84]*. Al año siguiente, el siete de mayo obtuvo el primer premio de unas justas poéticas para celebrar la canonización de San Jacinto. El 18 de mayo estuvimos en Toledo en la ordenación de mi hermano Francisco.*

En 1597 comenzó a escribir El Quijote. Por cierto, me comentó que algunas cosas de las que hablaron en su recordada visita a Guadalcanal, las verán reflejadas en sus capítulos[85]*. El año de la muerte de Felipe II, en el noventa y ocho, de nuevo regresa a Sevilla y allí escribió y recitó unos versos ante el túmulo del rey Felipe II, que se los copio a continuación.*

Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla;
porque ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!,
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

[84] En este mismo año Constanza de Figueroa, sobrina de Cervantes hija de Andrea (25 años) estaba envuelta en un proceso de rotura matrimonial con su marido Pedro de Lanuza y Perellós, detalle que pasa por alto en su carta. (Nota del editor)

[85] Varias referencias han podido leerlas anteriormente. (Nota del editor)

Apostaré que el ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: "Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado.
Y el que dijere lo contrario, miente."

Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

En Sevilla permanecía cuando hubo la gran epidemia en esa capital en el 1600, en la que murieron más de 8000 personas en dos meses.[86].En el mes de diciembre murió su hermano Rodrigo, al que tanto quería. Mi hermano ingresó ese mismo año en el noviciado de la orden franciscana y en el siguiente fue ordenado en Toledo y pasó a ocupar la capellanía de Esquivias, aunque Miguel no pudo asistir[87].

[86] No sabemos si posiblemente no se enteró pero el 12 mayo la antigua amante de Cervantes, Ana de Villafranca, muere en Madrid dejando a su hija Isabel. Cervantes le ayuda entrándola de aprendiza con su hermana Magdalena el 11 de agosto del mismo año. (Nota del editor)

[87] Cervantes no asistió, ya que posiblemente estaba en la cárcel. Se piensa que pudo empezar a escribir El Quijote en la cárcel de Sevilla. En esta fecha Lope de

En 1604 Miguel envió el manuscrito de El Quijote a Francisco de Robles (hijo del mismo que publicó La Galatea). Se fue a vivir a Valladolid donde estaba la Corte, a una casa que tenían sus hermanas Magdalena y Andrea[88]*. Hacia finales de año el libro está en manos del impresor madrileño Juan de la Cuesta.*

En enero de 1605, por fin se publicó "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha". Antes de finalizar el año, se efectuaron seis ediciones. En vida de mi marido,se tradujo al inglés por Thomas Shelton[89]*.*

En 1606 se viene a vivir conmigo a Madrid[90]*. El 17 de junio de 1609, Miguel ingresa en la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento*[91]*, fundada en 1608 por el trinitario*

Vega vive en Sevilla con su amante Micaela de Luján. (Nota del editor)

[88] Aquí a doña Catalina se le olvida que también estaban en Valladolid su sobrina Constanza de Ovando e Isabel de Saavedra, la hija natural de Cervantes, de 20 años. Todas se dedicaban a la costura. (Nota del editor)

[89] Ignoramos si no llegó a saberlo, pero este mismo año Cervantes se ve implicado en la muerte de Gaspar de Ezpeleta, junto con su familia. El hecho ocurrió en la misma puerta de su casa. (Nota del editor)

[90] El año de 1605 se casa la hija natural de Miguel de Cervantes, Isabel, con Diego Sanz del Águila, hecho del que tampoco informa a los amigos de su marido la viuda de Cervantes. Como tampoco les dice nada de que en 1607, Isabel se convierte en amante de Juan de Urbina, secretario de la casa de Saboya, quedando embarazada en el mes de marzo. Muerto su marido, se volvió a casar con Luis de Molina el 28 de septiembre de 1608 (Nota del editor)

[91] Se entiende que la relación con la familia del marido no debió ser muy fluida, al no informar de que en 1608 la hermana de Cervantes, Magdalena viste los

descalzo Fray Alonso de la Purificación, allí se encontró entre otros a Quevedo y Lope de Vega. Este año, mi marido y yo, pasamos algunos meses en Esquivias.

El dos de julio de 1612 el editor Francisco de Robles sometió a la censura los doce relatos que integran las "Novelas Ejemplares". Les recomiendo que las lean con interés, porque en dos de ellas hace referencia a Guadalcanal y Alanís. El nueve de septiembre mi marido vendió los derechos a Robles por diez años, por 1600 reales. Al año siguiente se editan por el impresor Juan de la Cuesta. Los títulos de las novelas eran: Rinconete y Cortadillo, El Licenciado Vidriera, El casamiento engañoso, La Gitanilla, El amante liberal, La española inglesa, La fuerza de la Sangre, El celoso extremeño, La ilustre fregona, El coloquio de los perros, La señora Cornelia y Las dos doncellas.

Thomas Shelton publicó de nuevo El Quijote en inglés y en 1614 fue traducido al francés por César Oudin. Este mismo año, la viuda de Alonso Martín le publicó Viaje del Parnaso.

El dos de julio recibió los hábitos de la Orden Tercera de San Francisco. A los pocos días, mi esposo se llevó un

hábitos de las Tercianas de San Francisco. En 1609 sus hermanas Catalina y Andrea siguieron el mismo camino el 8 de junio, aunque sin reclusión. Ese mismo año, a la edad de 65 años, muere la hermana de Cervantes, Andrea. El 28 de enero de 1611 muere su otra hermana, Magdalena. (Nota del editor)

gran disgusto, al sacar Alonso Fernández de Avellaneda la continuación "apócrifa" de El Quijote[92].

El 27 de febrero de 1615, entregamos, digo entregamos porque mi marido estaba ya muy enfermo, la segunda parte de El Quijote a los censores y se publicaron las ocho comedias siguiente: El gallardo español, Los baños de Argel, La gran sultana, La casa de los celos, El laberinto de amor, La entretenida, El rufián dichoso y Pedro de Urdemalas. También ocho entremeses: El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guarda cuidadosa, El vizcaíno fingido, El retablo de las maravillas, La cueva de Salamanca y El viejo celoso

En el fatídico año de 1616, todavía le dio tiempo a mi marido de concluir "Los trabajos de Persiles y Segismundo", que fue publicado por Juan de la Cuesta en 1617 y redactar la dedicatoria al conde de Lemos, ofrenda que ha sido considerada como exquisita muestra de su genio y conmovedora expresión autobiográfica: "Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir…" El día 22 de abril

[92] Sólo obtuvo licencia para la diócesis de Tarragona y hasta 1732 no fue reeditado. (Nota del editor)

murió mi esposo, al que enterramos[93] *al día siguiente en el Convento de las Trinitarias*[94].

Esto es todo lo que puedo contarles de mi esposo Miguel de Cervantes Saavedra, con el que he estado casada durante treinta y dos años aunque por circunstancias de la vida, no pude vivir todo este tiempo junto a él.

Ha sido un incomprendido toda su vida, de él han abusado muchos familiares y sólo espero que las generaciones futuras lo comprendan y valoren el trabajo que realizó[95].

Reciba vuestra merced mi más sincero agradecimiento.

Catalina de Salazar, vda. de Cervantes.

[93] Allí sería enterrada junto a su esposo doña Catalina de Salazar y Palacios, dos años después. (Nota del editor)

[94] Este mismo día del sepelio murió Shakespeare. (Nota del editor)

[95] Este deseo que expresa Catalina de Salazar se ha cumplido. Las generaciones futuras, que somos sus actuales lectores, hemos podido disfrutar de su magnífico legado. (Nota del editor)

LEERLO ES EN SÍ
FIESTA Y CONMEMORACIÓN.
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
Rubio

Nota del autor

Este libro ha sido pensado, principalmente, para hacerles llegar un ejemplar a los niños que ahora están en primaria y secundaria, en los pueblos de Alanís y Guadalcanal.

Con ello queremos conseguir que tengan una primera noción de quién fue don Miguel de Cervantes, que escribió el libro más importante de la literatura en castellano, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, así como aprovechar para recordar a personajes importantes de estos dos pueblos, contemporáneos de Cervantes y que también hicieron historia.

Como han podido leer, los hechos se desarrollan en un Mesón situado en Guadalcanal, donde los cinco personajes pasan una larga velada y charlan de multitud de cosas que van surgiendo y ocurriendo en el recinto del Mesón de El Toro.

Todos los personajes principales son reales, como verdad es la historia personal que cuentan, tanto Cervantes, que su viuda se encarga de completar, como Juan de

Castellanos, Ortega Valencia, etc. Reales son los monumentos que nombran —muchos de ellos existentes todavía en Alanís y Guadalcanal— y las historias que ocurren en ambos pueblos.

En honor y respeto por la historia real, sí tengo que aclarar que esta reunión es pura ficción —emulando a don Miguel de Cervantes en El Quijote—, ya que aunque Cervantes sí es seguro que pudo pasar por Alanís y Guadalcanal en un viaje que hizo a Badajoz, Juan de Castellanos no pudo estar, ya que desde que se marchó con 17 años a América nunca más volvió a Alanís.

No he querido dejar pasar esta oportunidad, para realizar un merecido homenaje a Don Juan de Castellanos, que escribió el poema más extenso jamás escrito en castellano, así como a Don Pedro Ortega Valencia, que entre otras cosas, descubrió una isla en el Pacífico a la que puso el nombre de Guadalcanal y, por último, a Doña María Ramos, que estuvo presente en el momento de los hechos ocurridos en Chiquinquirá.

Ignacio Gómez Galván

Este libro se escribió
para conmemorar el
IV Centenario
de la muerte de
Don Miguel de Cervantes y Saavedra
XXII - IV - MMXVI